

# BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



Ayuntamiento de Madrid

Dib. AREUGER.—Madrid.

—Qué feliz serás con tu mujer. ¿Sin ella, qué sería de tu vida?  
—Sería más barata.





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL  
DE  
FUMAR

# BAMBU



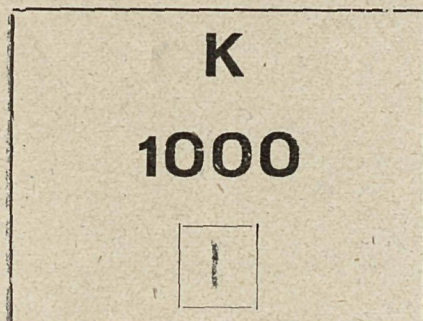
LOS FAMOSOS  
POLVOS INSECTICIDAS  
**LEYER & COMP<sup>a</sup>**  
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA  
CLASE DE INSECTOS



# SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

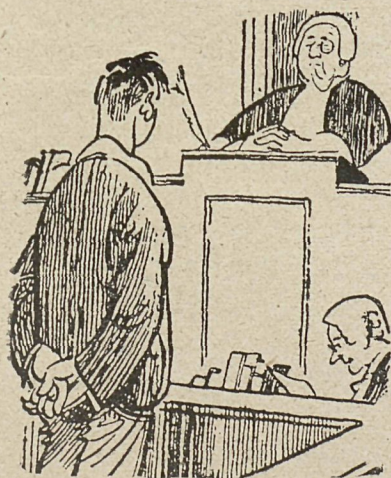
por DIEGO MARSILLA

8.—Se la compró su mamá



9.—Charada

*Prima dos su corazón.  
Venga un prima dos tercera,  
y fuera esa tr s tres dos  
que hace tiempo que le apena.*



El acusado.—Señor juez, lo hice por broma...  
El juez.—¿Y a qué distancia de la tienda se llevó usted los zapatos?  
El acusado.—A unas dos millas.  
El juez.—Me parece que esa broma la ha llevado usted demasiado lejos.

(De Judge.)

**ALBERTO** Pulseras de pedida  
7, CARRETAS, 7

10.—Charada

*Segunda primera. no  
hagas el prima primera,  
porque seas ya dos dos.  
Tómame esa todo entera.*

11.—¿Cuántos hijos tienes?

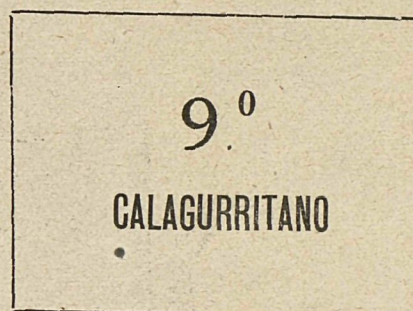


**CATALINA  
JUDIT**

Cupón núm. 2

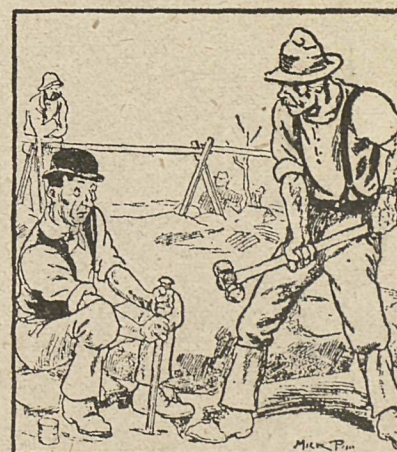
que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de octubre.

12.—Tómame esa copa



13.—Charada

*Dos tres, dos tres y calla.  
—¿Pero dices formal  
que esto prima dos terciá para un hombre  
[bre  
después de estar tres horas en total?*



DÍA DE ESTRENO

—Oye, Tomás; cuidado en donde pones el martillo, que hoy traigo sombrero nuevo.

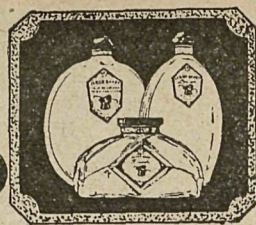
(De Aussie, Sidney.)

Ayuntamiento de Madrid





COLONIA  
LOCION  
FIJAPELO



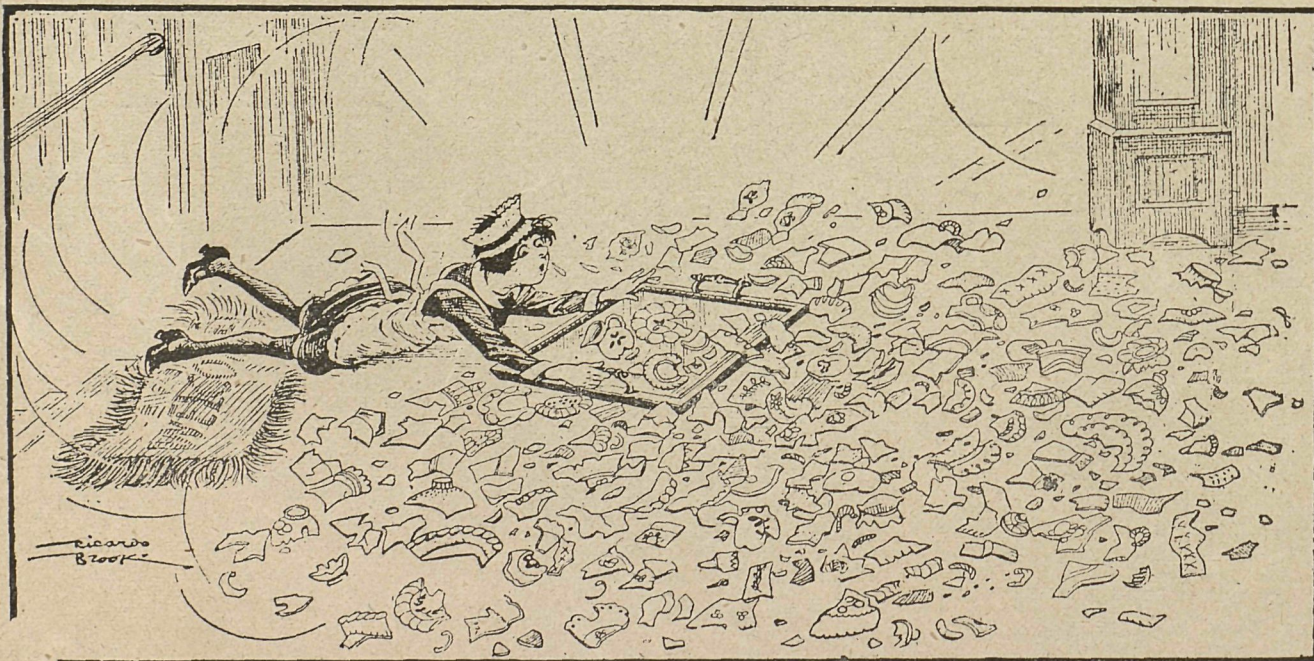
*Varon Dandy*

LO USAN LOS  
Sportmans



PERFUMERIA  
PARERA

El legítimo «Varón Dandy» sólo se vende embotellado. A granel, es siempre falsificado

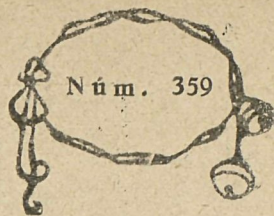
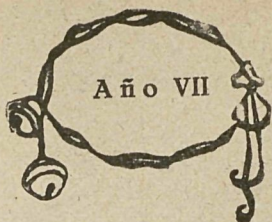


-Menos mal que la señora es loca por los rompecabezas, y tendrá en qué entretenerse.

(Del Punde.)

Ayuntamiento de Madrid





## CHARLAS DOMINICALES



A racha de catástrofes parece haber pasado, y en buena hora lo digamos (*hora oficial*).

No ha vuelto a quemarse un teatro, no se ha hundido un nuevo túnel, y aunque el *expreso* de Algeciras sigue haciendo de las suyas, y *chocando* con lo que se le pone por delante, tal conducta acabará por no chocar a nadie.

La mala pata de este tren se ha hecho ya popular y ha dado origen a una maldición gitana:

¡Qué ganas tengo de verte  
en el *expres* de Algeciras  
llevando una marcha fuerte!...

Pero quitando esta *jettatura* ferroviaria, preciso es confesar que las catástrofes disminuyen.

El "Salón de Otoño" nos hizo temer nuevas desdichas; pero, por fortuna, fué tan sólo una alarma. Los cuadros, aunque malos, no llegaron a ser *cuadros de desolación y amargura*, cual lo fueron los del teatro de Novedades y "polvorín" de Melilla.

El público y la crítica se mostraron con respecto a la Exposición pictórica, tan *cabrerizas*, por lo menos, como las víctimas de la otra *exposición* meillense. No obstante el fuego no se propagó a las Salas contiguas; y paisajes y retratos quedaron convenientemente *aislados*... (Y *aislados* siguen.)

Quedamos, pues, en que por ahora la única catástrofe, real y efectiva, es la llegada del Otoño.

La amarilla estación del año nos ha preocupado, siempre, de un modo serio.

El Otoño significa la madurez en los frutos, la palidez en los tuberculo-

sos y la memez en los poetas *liliales*...

Las *décimas* de fiebre aumentan en los tísicos.

Las *décimas* poéticas crecen también en los *Juegos del gay saber*.

¡Otoño no nos perdona!

¡Y por si los males apuntados fuesen pocos, surge la necesidad de *hacerse ropa*!

Los trajes que volvieron del vera-

neo, ¡hay que ver cómo volvieron!... Pidiendo que los *volvieran*...

Y menos mal si con sólo darles la *vuelta* quedan presentables. Por regla general se impone el nuevo *terno* más o menos *morado*, de color... (La *moda* tiende a convertir en obispos a los *pollos-pera*.)

Y aquí empieza lo trágico.

No conocemos suplicio comparable al de elegir tela, señalar fecha de *prueba*, asistir a dichas *pruebas* (preferimos las del Bachillerato Universitario) y esperar la nunca segura *entrega*...

¡Ah! ¡También lo de pagar la "factura" nos molesta un poco!...

Pero nada tan trágico como lo de asistir, ante un espejo de trastienda, a que le hagan a uno cosquillas, con el *jaboncillo*, sobre la incompleta americana, prendida con alfileres sobre nuestro sufrido cuerpo.

Es la *prueba* más terrible por que nos hace pasar el Otoño.

La belleza de tan melancólica época anual es cosa muy discutible. Para nosotros, la belleza de Otoño es tan falsa como la *frescura* de esas nueces remojadas en agua y vendidas como recién arrancadas del nogal...

El Otoño es un viejo libro de *ferias*. Hojas amarillas y *lomo*... de cerdo. ¡Un asquito!

Sin embargo, hemos de tolerar a los *decadentes* en sus *ultraísmos* líricos, y a los grabadores ingleses, empeñados en convencernos de que existen cacerías, con *habits rouges*, enormes jaurías de canes, Amazonas ataviadas en negro terciopelo y trompas lanzadoras del cinegético *alalí*... (Para el tonto que se lo crea.)

El Otoño no es eso.

El Otoño es el sastre y el desastre. Cimarra y Koch.

Luis DE TAPIA



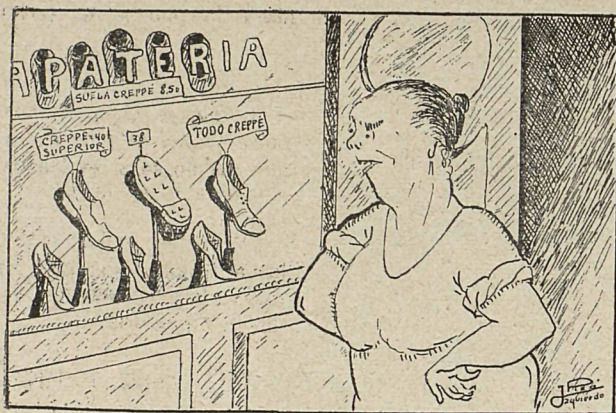
Dib. Frfo.—Salamanca.

—Debe ser un trago muy amargo lidiar un toro...

—Muy amargo y muy largo. Figúrese: son "tres tercios".

Ayuntamiento de Madrid

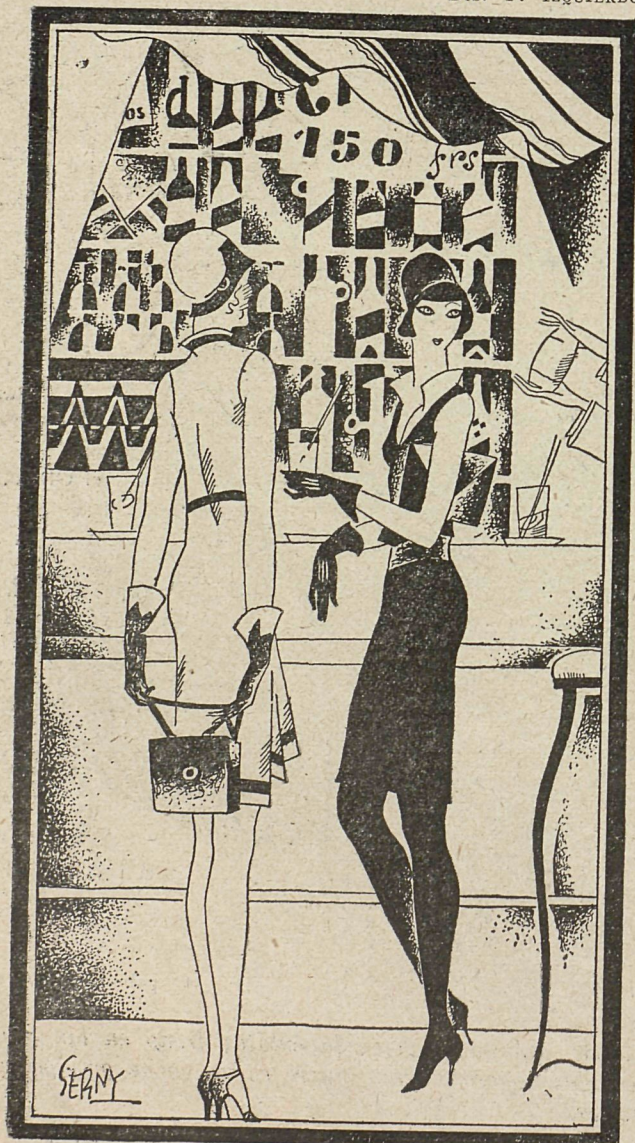




### ¡MENUDO NEGOCIO!

—“Amos”, que si llego a saber que el “crepé” iba a servir “pa” hacer zapatos... ¡Con los moños que yo he “arranco”!

Dib. P. Izquierdo.—Madrid.



—Ya no te veo con aquel chico con quien ibas antes a todas partes.  
—Es que me he casado con él.

Dib. SERNY.—Madrid.

## Consonantes difíciles

A un señor que negaba que tuvieran consonante las palabras Pérez, Gómez, máscara, química, pueblo, níquel, Jaime, madrastra, carbunco, murciélago, Cosme, pusilánime, Arquímedes, catres, parche, sorche, catorce, Isidro, patio, sangre y árbol.

### I

¿Que no hay consonante a Gómez?  
¿Que no hay consonante a Pérez?  
Que lo diga aquel alférez  
que vendía piedra pómez.

### II

Ruiz, que parece una máscara  
y lo habla todo por mímica,  
valiéndose de la química  
come los huevos con cáscara.

### III

Si te dice un ignorante  
que no hay consonante a níquel,  
tú no le hagas caso y di qué  
níquel tiene consonante.

### IV

—No espere usted, doña Bruna,  
noticias hoy de don Jaime;  
que, aunque dicen que las hay, me  
parece que no hay ninguna.

### V

La chica de Pepa Lastra,  
la que ha tenido el carbunco,  
es buena chica, según Clo-  
tilde Gascón, su madrastra.

### VI

Cuando se fué al archipiélago,  
me hizo este encargo don Cosme:  
—El viernes mándame los me-  
locotones y un murciélago.

### VII

¿Sabes, ¡oh sér pusilánime!  
el gran principio de Arquímedes?  
Pues no te lo enseño, así me des  
un tiro y me quede exánime.



VIII

En su casita de Batres,  
pueblo distante de Alcoy (1)  
tiene mi primo dos catres  
y duermo allí cuando voy.

IX

A Ceuta, Luis, el del parche,  
puede que vaya de sorche

(1) Como que es de la provincia  
de Madrid.

y un frasco de anís descorché  
el día que allá se marche.

X

¿Quieres ver a Guadalhorce,  
el que analiza la sangre?  
Vete a la plaza de San Gre-  
gorio, número catorce.

XI

¿Cuánto cuesta el kilovatio  
de la luz que lleva el hidro?

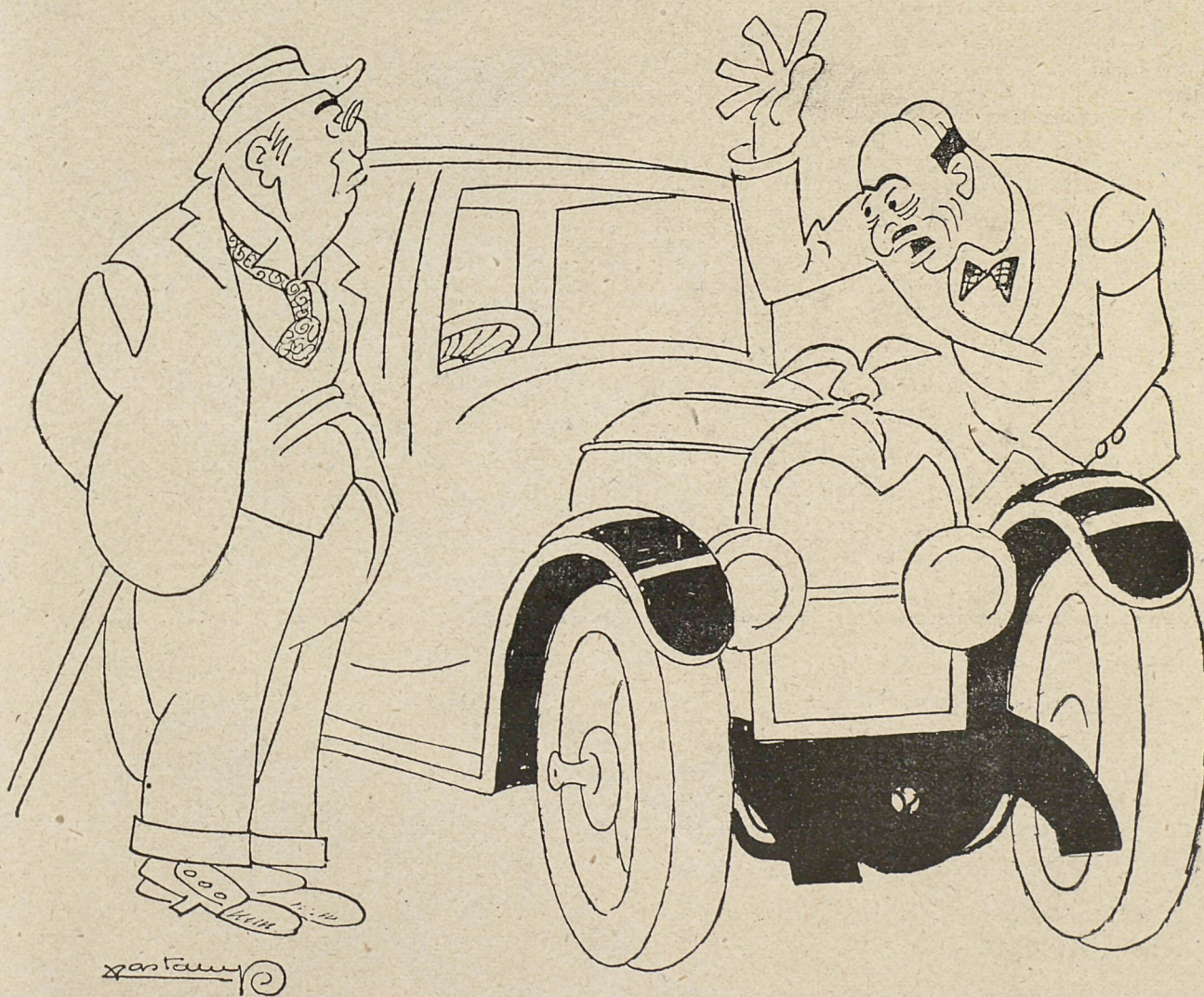
—Dos reales—me dijo Isidro  
desde la puerta del patio.

XII

Oí que es Gaspar Garcés  
bolchevique, al pie de un árbol;  
mas yo no se si es Gaspar bol-  
chevique o no lo és.

¿Ve usted, señor, cómo, aunque en  
los anteriores ejemplos se dicen ton-  
terías, hay consonantes para casi to-  
das las palabras?...

JUAN PEREZ ZUÑIGA



Dib. CASTANYS.—Barcelona.

—Le advierto que son ocho cilindros en línea, con válvulas en la culata; freno en las cuatro ruedas.

—Bien; pero estos detalles no me interesan. Mi señora lo que quiere es un coche gris perla que tenga un jarrón con flores y un cenicero en el interior.

Ayuntamiento de Madrid



A PROPOSITO DE LA FIESTA DE LA RAZA

# LAS SEÑORAS QUE HONRAN LA IDEM

Solamente un lector malvado, protervo, bilioso y cínico (aunque yo no tengo lectores de esa clase, porque yo tengo los mejores lectores del mundo); pero, en fin, por si acaso, repetiré que solamente un lector cínico, bilioso, protervo y malvado, que esté dispuesto a no admirarme aunque le soborne con seis pesetas todos los días y un jamón de York de vez en cuando, es capaz de dudar de mi simpatía por don Cristóbal Colón, el inclito descubridor de América, el insigne geógrafo, el audaz navegante que llevó a cabo la hazaña descomunal de encontrar un *mundo nuevo* en una tierra en la que todavía no se habían inventado los baúles grandes; ni creo que los pequeños tampoco.

Tan simpático me es Colón, tanto quiero yo a Cristóbal, que soy de los poquísimos escritores que no le han

en lugar de ser un país de pesadilla (la *pesadilla* es la poesía colombiana, como ustedes habrán ya adivinado, y la llamamos pesadilla en vez de pesa-



CLORINDA REBENQUE

dísima porque somos horrorosamente galantes y no queremos ensañarnos con la desgracia).

Pero, en fin, por ahora parece irremediable el hecho vergonzoso de que, al llegar el 12 de octubre, surja una terrorífica colección de bardos, cada uno con una poesía así de gorda, y se ponga a cantar a Colón, a su inolvidado padre, a su discutible patria, a la Raza, a España, a Portugal, a las carabelas, a Palos, a Buenos Aires y a Cuatro Vientos.

¿Hay derecho a esto?... Nosotros creemos que de ninguna manera... En los tiempos modernos y flamantes que corren, la poesía no debe tener otra misión que la de anunciar zapaterías, bares y almacenes de ropas



GERTRUDIS IBARRETA

ofendido haciéndole versos sonoros, y un poco pétreos, para escandalizar con ellos a la multitud el día de la Fiesta de la Raza y para no dejarle a él dormir en paz en su tumba marmórea, al cabo de cuatro siglos en que se encontraba tan a gusto sin que el furioso vendaval de la poesía desbocada le machacase los escasos huesos que le quedan, como ahora se los está machacando, asendereando, pulverizando, haciéndoselos ignominioso cisco, a ciencia y paciencia de gobierno y autoridades, que no se deciden a encarcelar poetas, ni a decapitar vates, ni a fusilar trovadores, que es lo único que queda por hacer para que España sea una elegante balsa de aceite refinado y un país de ensueño,



CAROLINA AGUACATE

hechas. Hoy nos conmueve mucho menos oír decir:

“¡Qué descansada vida la del que huye del mundanal ruido!”

que leer estas sublimes palabras:

“Por veintinueve pesetas facilitó un par de botas, tan fuertes y tan *perjetas* que no las verá usted rotas.”

Y nos hacen menos efecto las dulcísimas frases:

“Volverán las oscuras golondrinas de tu balcón sus nidos a colgar...”

que el razonado pensamiento que sigue:

“Volverán las gabardinas este invierno en moda a estar. Por cien pesetas cochinas puede usted dos estrenar. A cincuenta cada una en la calle de la Luna, Almacenes Baltasar.”



TOTÓ BARRIGOLA

Y así sucesivamente, porque con las dos muestras citadas creemos que basta para que se empapen ustedes hasta el reuma de lo que hemos querido decir.

Demostrado, pues, que la poesía no tiene nada que hacer en la Fiesta de la Raza, y que si acaso ha hecho algo alguna vez, ha sido la cusca al prójimo, me van ustedes a permitir que utilice la prosa como arma más noble y decente para atacar esta cuestión.

Peró, bueno, concretemos, ¿qué es la Fiesta de la Raza?... ¿A quién se dedica?... ¿A qué raza se refiere?... ¿Qué personas o qué cosas debe exaltar, alabar, bombear y reverenciar?...

Nosotros tenemos entendido que la

Ayuntamiento de Madrid



Fiesta de la Raza está dedicada principalmente a demostrar que todo el que no habla castellano en el mundo, es un desgraciado. De donde resulta que el checoslovaco, el ruso, el francés, el alemán, el chino de los collares y el italiano, no pasan de ser en ese día más que unos meros transeúntes sin importancia alguna. De lo cual se deduce que el primero que está de más en la Fiesta de la Raza es Colón, que era italiano y que lo seguirá siendo mientras no se demuestre lo contrario, que me parece que va para largo.

Quedamos, por tanto, en que el día 12 de octubre es el día de la sublimación apoteósica del fogoso español, del sonoro argentino, del dulce chileno, del pastoril paraguayo, del heroico mejicano, del formidable guatemalteco, del lacustre panameño, del aculado cubano, etc., etc. Ahora bien: ¿no les parece a ustedes que, en un día tan señalado, es salvajemente injusto, patagónicamente egoísta; olvidar a la mujer española, a la argentina, a la chilena, a la paraguaya, a la mejicana, a la guatemalteca, a la panameña, a la cubana y a las etcéteras correspondientes a los etcéteras masculinos que no hemos citado?...

Es injusto, sí. La mujer tiene una



ALMA MARTÍNEZ

misión tan definida en el mantenimiento y esplendor de la raza, que olvidarla en los momentos de regocijo es una charranada.

Por eso yo, este año, y el que viene lo mismo, he decidido dedicar el 12 de octubre a elogiar frenéticamente a todas las damas de habla española que merezcan el menor comentario. Creo que la mejor manera de demostrar que Colón no hizo una tontería descubriendo América, es dar a conocer las cosas buenas que en América se crían y parpadean.

Y como el movimiento se demuestra tomando un taxi y diciendo al

chófer que arree, van ustedes a conocer en este momento varios soberbios ejemplares de esa raza que con tanto ahínco y estrépito hemos fastejado estos días.

Allá van con sus nombres, y no digó con sus señas, para que no vayan ustedes a molestarlas a sus casas, con el pretexto de ponerse a sus pies y de armar un poco de tertulia, cosa que



FLORIDORA CARABA

sería impropio en estos instantes tan serios.

GERTRUDIS IBARRETA.—Deliciosa profesora de labores de ganchillo, domiciliada en Caracas. Pasó una temporada con sus padres en Filipinas, y se aficionó a la costura en Ilo-Ilo. De vuelta a Venezuela, en un vapor que hacía dieciséis nudos por hora, se empeñó en deshacer los nudos que iba haciendo el vapor, y lo consiguió. Es genial cosiendo, y tan enormemente trabajadora, que basta para demostrarlo el detalle de que todos los días desgasta doce agujas grandes y se va a la cama con unas agujetas enormes.

CLORINDA REBENQUE.—Estupenda escritora, popular en la República de Honduras, donde nació porque Dios lo dispuso así. Publicó una novela que, si la hubiese publicado en España, la hubieran aconsejado los críticos que no se metiese en honduras... Pero como ya estaba metida, por decretos de la Providencia, no tuvo remedio la cosa. En Tegucigalpa tiene muchos admiradores, que son todos los que no han leído la novela. Pasa lo mismo que en Madrid, por supuesto. El admirador más grande de Eugenio d'Ors soy yo, que no me ha dado la gana de aguantar ni una glosa.

CAROLINA AGUACATE.—Monumental maestra de canto de la escuela

la de sordomudos de Lima. Todavía no ha logrado que cante ningún alumno, pero ha conseguido que se aficionen al canto de tal manera, que en cuanto se pone a cantar alguien por allí cerca le aplauden con un frenesí que da miedo. Carolina Aguacate está condecorada con las palmas de Santiago y los pitos de San Isidro.

TOTO BARRIGOLA.—Incalculable comadrona de la Escuela de Maternidad de Cacajicara. Tiene tal amor a los niños, que los compra dulces a todos. Y no les da el pecho, porque si se lo diera se quedaría sin él; pero la intención no puede ser mejor. Cuando nace un niño pobre, le costea la lactancia; si es niña, le compra unas enaguaitas; y si se trata de dos gemelos, pone la camisa.

Se cita la siguiente anécdota, para demostrar su enorme vocación de comadrona:

Representábase una vez en el teatro la ópera *Marina*, y al llegar el tercer acto, y al exclamar el tenor con voz llorosa:

¡Marina, yo parto!...

se lanzó al escenario dispuesta a asis-



ESPERANZA CARRASCO

tir al tenor, y costó gran trabajo disuadirla de su nobilísimo propósito.

ALMA MARTÍNEZ.—Lindísima periodista bonaerense, directora de la revista de modas *La Voz Argentina*. Es furiosamente feminista y se ha distinguido por sus campañas en favor de la emancipación de la mujer americana. Aun se recuerda su sensacional artículo *Las americanas contra los pantalones*, en el que ponía a los hombres que daba asco. También son muy populares sus críticas contra Spaventa y contra las trincheras de doble trabilla. Se ha hecho rica



con sus artículos, y en la actualidad posee una finca en la población argentina llamada Santiago del Estero, donde pasa los inviernos. Los veranos suponemos que no los pasará allí, a no ser que entonces se convierta Santiago del Estero en Santiago del Desestero, lo que no parece probable.

**FLORIDORA CARABA.**—Eminentísima farmacéutica, establecida en Veracruz, donde vende unas pastillas de su invención para la tos, que no hay quien la tosa. Es también inventora de un purgante para viaje, que tiene la particularidad de que no hace efecto hasta los dos días, como los chistes de Antonio Paso. Y es también inventora de un específico para engordar, de tan prodigiosos resultados, que hay quien afirma que si se lo pudieran hacer tomar a un décimo de lotería premiado con trescientas pesetas, acabaría siendo uno de los gordos...

Nos parece muy gordo esto último, pero por si acaso resulta verdad, lo decimos.

**ESPERANZA CARRASCO.**—Presunta y sonriente concejala que está a punto de debutar en las bulliciosas sesiones del Ayuntamiento de Asunción. Conviene aclarar que Asunción no es otra concejala, sino la capital del Paraguay, que se llama así con el mismo derecho con que podría llamarse Filomena o Pantaleona.

Esperanza Carrasco es elocuentísima y bastante soltera, cosas ambas



LAS HERMANITAS CLARA Y MATILDE ZAPICO

Es una producción de

**OROCREMA**  
FANTOSO JABÓN DE ALMONDAS

**ÚSELO Vd!**  
Es el mejor tratado de belleza de la piel

**LOS PERFUMES DE TASARA**

BADALONA

que nos hacen augurarla grandes éxitos en su nueva profesión. Además, es mecanógrafa, sabe un poco de griego (como lo demuestra el que sabe decir *Atenas, Pangalos, Terencio y Venizelos*, entre otras palabras igualmente difíciles), y no se ha dejado besar por ningún novio en los paseos públicos.

\* \* \*

Completamos esta información con otros dos retratos que, por tener estrecha relación con Cristóbal Colón, hemos estimado que debían incluirse en estos comentarios sobre la Fiesta de la Raza.

El primero reproduce a las hermanas Clara y Matilde Zapico, que resulta que viven en Colón, 34. Y el otro retrato registra una escena acaecida en el interior de un coche de punto, precisamente al lado de la estatua de Colón, que tuvo que ver cosas impropias de un descubridor de su importancia.

Clara y Matilde Zapico tienen terminada la carrera de Medicina.

La pareja que va en el coche, también está a punto de terminar la carrera, cosa que está deseando el cochero con un anhelo espantoso.

Y nada más.

En octubre del año que viene procuraremos volver a tratar esta cuestión, con más eficacia que hoy.



LA PAREJA DESCONOCIDA DEL "SIMÓN" RESIGNADO

ERNESTO POLO





El.—¿Usted se casaría con un hombre estúpido e idiota sólo por el dinero?  
Ella.—¡Hombre!, una declaración así tan de repente... No sé que contestarle...

Dib. CUESTA.—París.

Ayuntamiento de Madrid



# UN MAL EJEMPLO

Salía yo de comprar varias cosas de un bazar cuando, una vez en la calle, me di cuenta de un detalle que no podía dejar de ponerme en un apuro, ya que soy un caballero, pues al contar el dinero vi que me sobraba un duro.

Encontrarse un machacante siempre ha sido interesante; pero de algún tiempo acá (yo no sé por qué será), un duro es tan importante que, ¡vaya!, si un comerciante por distraerse un instante le da a uno un duro de más es un hecho que jamás se agradecerá bastante...

¡Qué lucha con mi conciencia! Por un lado, mi decencia; por otro, mi conveniencia. Yo pedía a Dios clemencia para salvar un problema de tal manera cruel, y llegué a pensar: "Me quema, pero me quedo con él."

Menos mal que, al fin, fui fiel a mis honrados principios, y aunque los pobres poetas no sacamos dos pesetas con los ripios, me dije: "Lo entregaré."

Con que volví para atrás, empujé la puerta, y ¡zas!, dije: "Muy buenas", y entré.

Me dirijo al dependiente con gesto un tanto insolente

(en esto estaba la trampa con que le envolví en mis redes, trampa más propia del hampa que de un servidor de ustedes) y le digo:

—Oiga, amigo; apenas pasé esa puerta, llevando en la mano abierta la vuelta que usted me ha dado, me ha parecido notar que se había equivocado. Lo podemos comprobar los dos en un periquete. Desatemos el paquete y volvamos a contar.

De esto, cuatro; de esto, siete; de esto, catorce cincuenta... Total, tanto. ¿Es eso? Bien. Yo di un billete de cien, luego usted, según mi cuenta, tenía que haberme dado quince ochenta—.

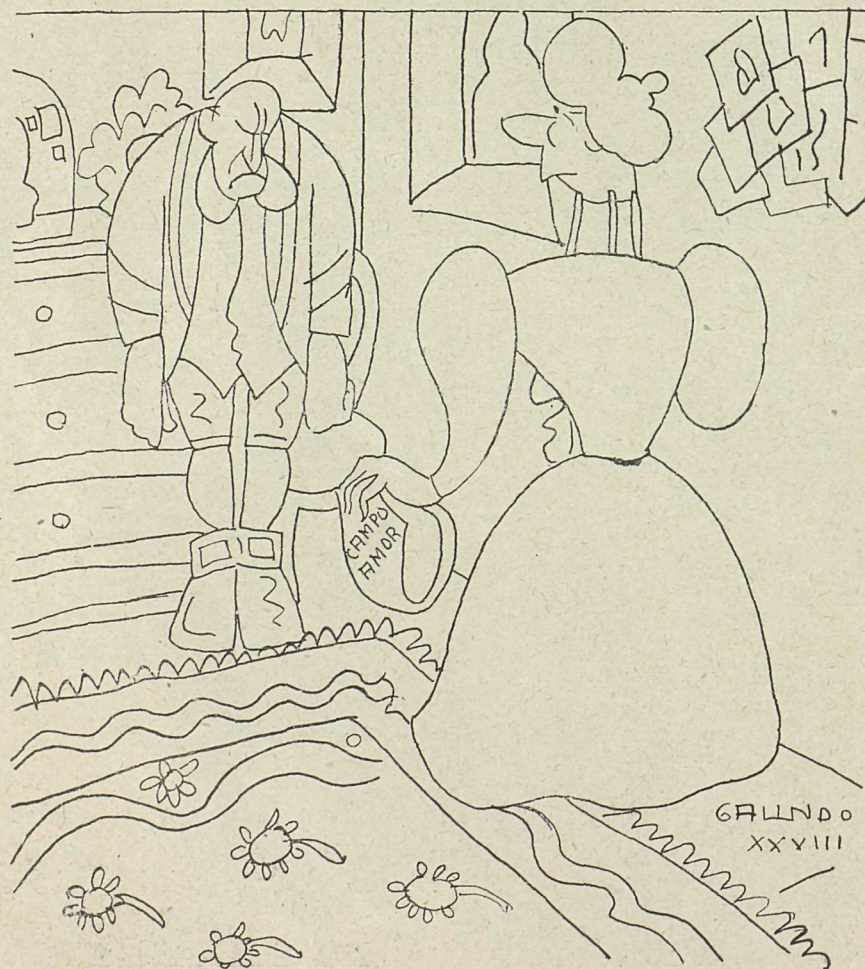
Y va el hombre, incomodado (cuando iba siendo seguro que yo acabase mi obra, y le dijera: "Ahí va el duro que me sobra"), y me dice: —Caballero, estas cosas de dinero requieren mayor esmero. Realmente, no es ya ocasión de hacer la reclamación. Si usted sale de una tienda..., no es que yo dude... No quiero que usted por ello se ofenda...; pero, en fin, a lo que iba: si cualquier persona "viva" compra un juguete barato, se marcha y al poco rato viene a decir...

—Basta, basta; no he dicho nada. Me voy. Precisamente yo soy un hombre de buena pasta, y en futuras ocasiones haré mis reclamaciones de manera más sencilla, sin salir del almacén y en la propia ventanilla.

—Yo lo siento...

—Yo también...

Tuve así la complacencia que en la vida, de seguro, no se da con gran frecuencia, de cumplir con mi conciencia y quedarme con el duro.



ANTES DE LA FIESTA

—¡Bautista! ¡Hay que poner las cortinas! Está lloviendo y nuestros invitados traerán el calzado sucio...

Dib. GALINDO.—Madrid.

RAMIRO MERINO

Ayuntamiento de Madrid



# El primer amor

Era su primera aventura. Más aún. Era su primer amor. Se le había metido dentro, sin avisar, y se había adueñado de todas sus vísceras cordiales. También las cosas todas habían ayudado para que fuera así. La primavera, la inocencia de él, el candor de ella; el que la noche era templada y la luna propicia a los romanticismos. Todo.

El había querido besar sus cabellos rubios y alborotados sin avisarla. Ella, en el mismo momento, había querido mirarle el fondo de los ojos. Y en este movimiento simultáneo, sin querer, se habían encontrado los labios y les había parecido que la noche templada les incendiaba las venas y que la suavidad de la luna les bañaba por dentro con su claridad.

El entonces, retórico y poético, había conjugado:

—Yo te amo, tú me amas, nosotros nos amamos.

Y ella, como un eco, había musitado:

—Ellos se aman.

El momento estaba lleno de amor, amor que saturaba el ambiente y se infiltraba por los poros. Y él, sincero, perdida ya la razón, había dicho las palabras que se dicen en esos casos y que, si se recordaran después, avergonzarían:

—¡Ángel mío! Te adoro. Mi alma es tuya. Mi vida te pertenece. En tus manos, lirios bellos y blancos, pongo mi eterna felicidad o mi eterna condenación. Tú eres mi mundo, mi ilusión, mi más acá y mi más allá. Eternamente te querré con el mismo fuego. Y si en algún momento llego a dudar de tu amor, moriré antes que vivir con la duda, antes que sobrevivir a la traición o a la sospecha de la traición.

Ella, oyéndole, se había estremecido. El se había contagiado del escalofrío, y durante unos momentos, cogidos de las manos, se habían estremecido los dos alternativamente, como hojas movidas por la brisa.

Era aquel demasiado amor para vivirlo naturalmente. El propuso la aventura. Fugarse. Huír de las gentes. Sí, sí. Huír. Y quedaron en ello.

—Mañana, a las ocho, en la estación.

Y, como borrachos, se habían separado pensando en la eternidad que les separaba de aquella hora de la cita.

\*\*\*

Para él, la estación por antonomasia era la del Mediodía. La Mancha, con

los molinos, como otras tantas sombras de don Quijote, el hombre que mejor supo amar. Sierra Morena, Despeñaperros, con sus bandidos, hombres buenos viviendo fuera de la ley por culpa de una mala puñalada dada en homenaje a la mujer morena y ardiente. Granada, Sevilla, Córdoba, sultanas las tres, moriscas las tres, es decir, bien amadas, bien celadas, bien escondidas en el fondo del harén para un hombre solo, el sultán.

Para ella, la estación era la del Norte. San Sebastián, Santander, Biarritz. Payas, casinos, modas, alegrías.

Y aquella noche partieron España en dos, y cada uno soñó con la parte que siempre había llevado en su imaginación como un sueño.

\*\*\*

A las siete y media paseaba ya él impaciente por la sala de espera de la estación del Mediodía. Y templaba sus nervios diciéndose: "Las mujeres nunca tienen prisa."

Se sentó para esperar, y empezó a dar vueltas en la imaginación a su sueño de amor. El cortijo. La mujer que reina en él. Los ojos alegres por los que se vive y por los que se mata.

Flores. Primavera constante. Hijos, más hijos, que son la inmortalidad. La paz de la vida serena y el amor satisfecho.

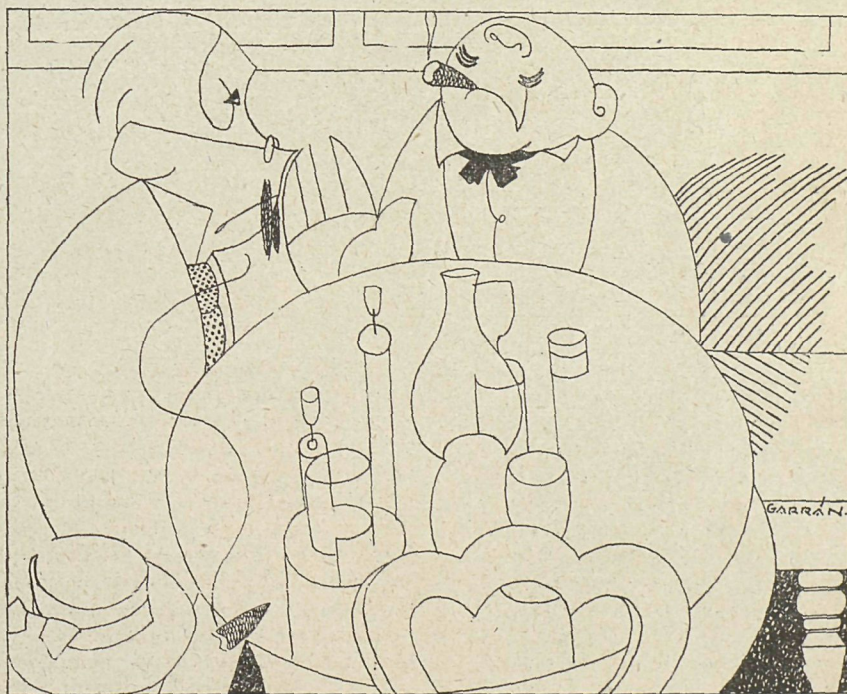
Soñó, y soñando perdió la noción del tiempo. Pero un reloj le volvió a la realidad. ¡Las diez! ¡Horror! ¿No iría? ¿Tan pronto le había olvidado? ¿Tan poco le había querido? ¿O sería que se retrasaba? ¡Oh, tanto retraso era imposible! ¡Era que nunca le había querido! Y la duda horrible empezó a martillarle en el cerebro.

Vacilando, temiendo, esperando, fluctuó una hora aún. Y a las once, con una lucidez inesperada, recordó las palabras de la víspera: "Antes que vivir con la duda o con la sospecha de la traición, moriré."

Y sin esperar más, cayó muerto.

Por eso no pudo nunca saber que ella, en la estación del Norte desde las ocho, desengañada sobre la fidelidad de los hombres, había salido a las diez camino de San Sebastián con el primero que la ofreció, no amarla eternamente, sino cumplirla en el acto, sin esperar, a mañana, la promesa de un poco de cariño en aquellas playas que ya se abrían propicias a los desocupados.

LUIS FERNANDEZ-CANCELA

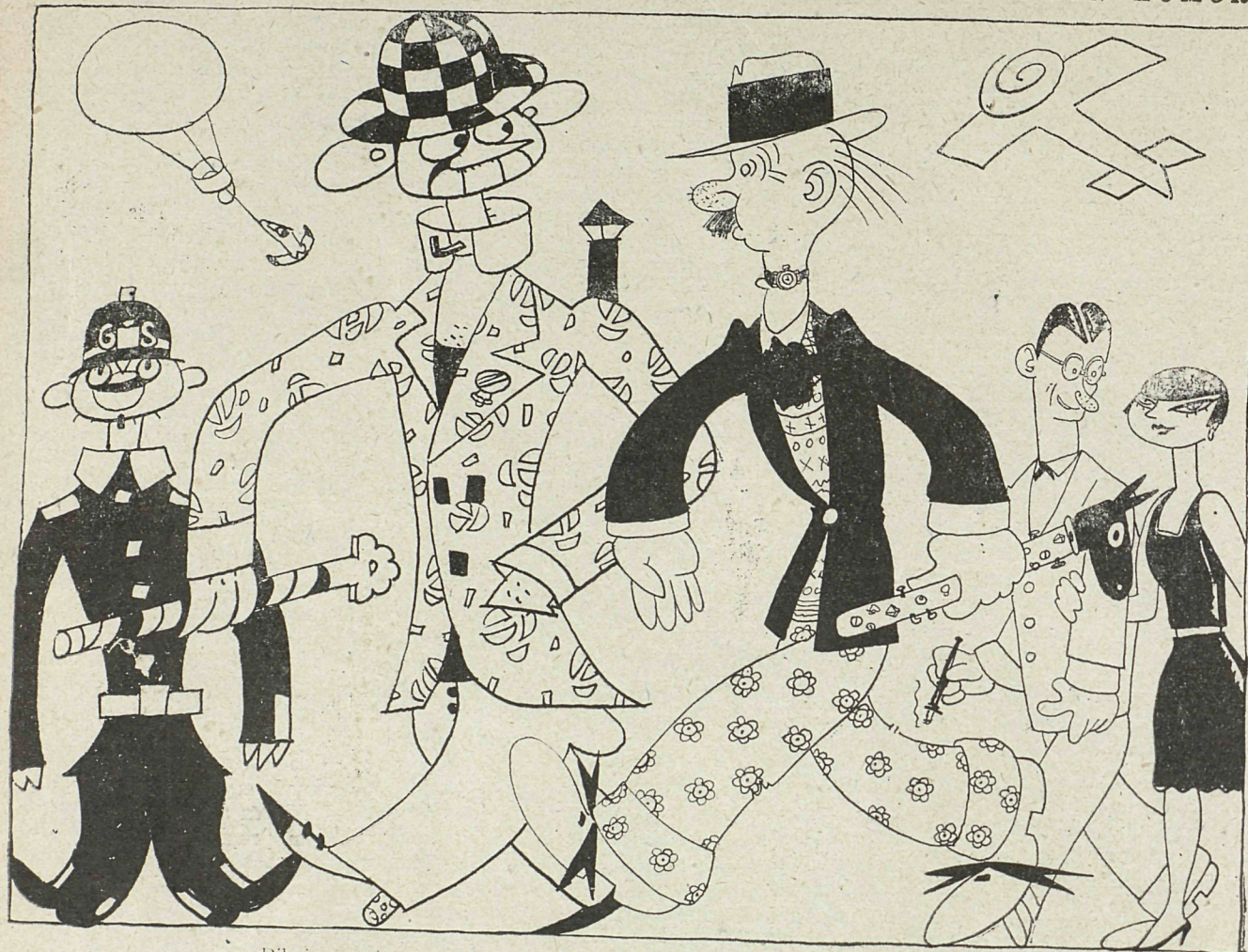


Dib. GARRÁN.—Madrid.

—Se habrá usted enterado de que ya se pueden extraer arenas del Manzanares.

—Sí, ahora a ver cuando se puede extraer agua.





Dibujo y pie comenzados por SAMA y terminados por GARRIDO.

—¡Si vieras lo que me pasó el día que me casé! Figúrate que va el cura y me dice... —¿Quiere usted por esposa a la señorita Rosa Pampliega y Fernández de Córdoba?

—¿Y qué?

—Nada, que la novia se llamaba Atanasia Perez Mijón.

## El alma, el Diabolo y el contrato de compra-venta

Antes de "Fausto", con "Fausto" y después de "Fausto" el alma de los mortales ha sido, en ocasiones, algo cuya posesión se han disputado, mano a mano, el Diabolo y el Hombre, en convenios más o menos onerosos.

Múltiples estos convenios y sus bases, establecidas generalmente por el Hombre, que, aunque inferior al Diabolo en naturaleza y fuerza, tiene sobre su contrincante la indiscutible ventaja de ser el dueño del objeto preciado.

El Hombre posee alma, pero, en cambio, le falta dinero, amor, juventud, realeza o talento. Y le sobran deseos. Daría, pues, aquélla por una

fortuna, por el triunfo sobre uno o varios corazones femeninos, por tornar a los años mozos, por ser rey o por ser sabio. A veces, el Hombre, no necesita una, sino dos cosas: amor y dinero, juventud y talento, amor y juventud...

El Diabolo frunce entonces el entrecejo, se rasca la testa, mueve el rabo y reflexiona. ¡No es negocio! El Hombre pide mucho a cambio de un alma que vale poco. Duda, vacila, murmura, realiza cuentas incomprensibles... y termina aceptando. No le compadezcáis aún. El Diabolo es un comprador magnífico, un coleccionista caprichoso y puede conseguir grandes cosas con

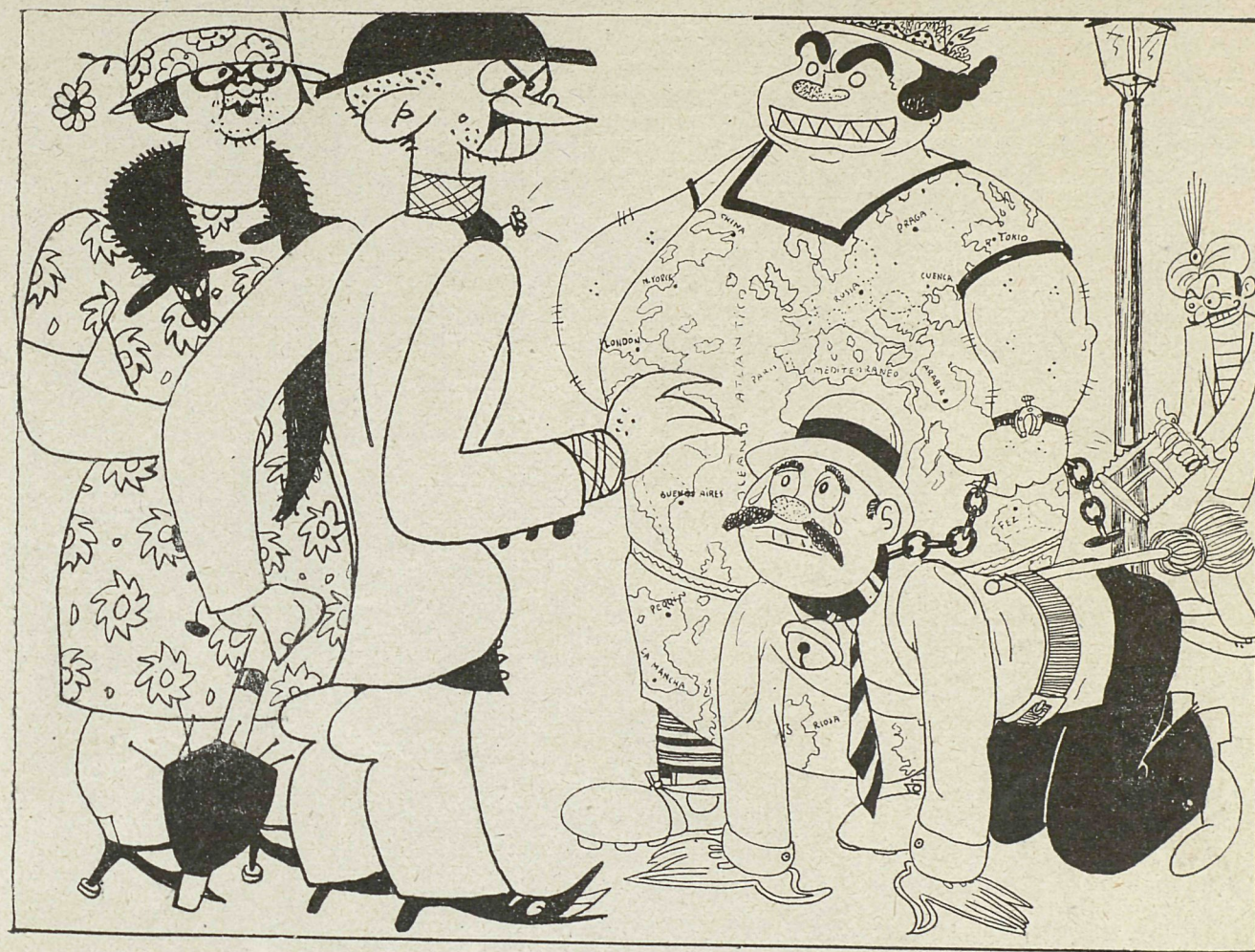
un pequeño esfuerzo de su poder terrible, compra siempre al contado, por si acaso le conviene regatear, claro es; pero, realmente, para él no tiene importancia el precio. En cambio, el alma de un mortal... ¡Oh, eso sí! El sabrá por qué y para qué las necesita y quién le dicta esa gula de almas que le hace desear otras nuevas no obstante tener ya muchas y la seguridad de aumentar el número con el transcurso insensible de los siglos; pero lo cierto es que le interesan, le inquietan de continuo y le hacen que, cuando más descuidado está, realice un mal negocio.

Hay almas que parecen grandes y

que, luego, vistas detenidamente, resultan pequeñísimas; otras que parecen nuevas y que son de segunda mano, con averías irreparables, y otras, en fin, cuya propiedad cree no tener el Diabolo y que luego, una vez efectuada la compra, al consultar el libro-registro, las encuentra allí, a su nombre, ganadas desde hace muchos años.

¡Quiebras del oficio!

El Diabolo, el pobre Diabolo, pierde en estos casos tiempo, dinero, trabajo y, lo que es peor, fama. Las burlas de los humanos le restan gloria demoníaca y le van convirtiendo poco a poco en un chamarilero ridículo y simplón ca-



Mono y pie empezados por GARRIDO y terminados por SAMA, ambos solteros y naturales de Madrid.

—Pues, sí, señor; nosotros no hemos ido a ver el Vesubio porque... como mi marido es médico y se dedica a enfermedades de la piel..., pues está harto de erupciones.

paz de quebrar en el negocio si no estuviera éste garantizado por "El Averno, S. A."

El olor a azufre deja de percibirse. Más, por si fueran pocas estas quiebras, otra, importantísima, interviene en los contratos de compra-venta de almas, para beneficio del Hombre y perjuicio del Diabolo. Me refiero al pacto de retro, que en estos casos existe siempre.

El Hombre, en todo momento, puede renunciar a lo convenido y recuperar su alma. Un instante de contricción, unos años de penitencia, la celda de un convento o la proximidad

de un confesionario bastan, la mayoría de las veces, para romper el nudo infernal.

El Diabolo huye y el Hombre recupera su alma. Todo vuelve a su estado primitivo. ¿Todo? No todo; el dinero gastado, el amor satisfecho, la juventud gozada, la realeza ejercida o el talento empleado no se devuelven. El Diabolo no podrá usar aquella misma moneda para un nuevo negocio.

Y el Hombre sale ganando con todos los trucos y retrucos.

Y es inútil que el comprador, llámese Diabolo, Lucifer, Asmodeo, Satanás, Luzbel, Helistófeles, Demonio,



Maligno o Pedro Botero, escarmentado por los anteriores fracasos, procura dar solemnidad al acto mercantil con ruidos pavorosos, llamas de diferente colorido y olores infernales; ni los trucos escénicos, ni las promesas y juramentos, ni siquiera los documentos firmados con la sangre del vendedor ("Ritual del Reino de las Tinieblas", libro III, página, 48), son capaces de evitar que éste falte a su compromiso; tan mudable es la condición humana.

Ante la imposibilidad de establecer normas reguladoras y sancionadoras para los pactos entre los Diablos y los Hombres, aquéllos han desistido de llevarlos a efecto.

Yo, que me aprecio de justo, aunque tal vez no lo sea, me alegro de esta determinación al parecer irrevocable. Triste es confesarlo, pero no se puede hacer carrera de nosotros.

En la actualidad, ni el Diablo más necio acudiría a la tierra para comprar un alma.

Ha desaparecido la industria. Querrela resucitar sería obra de muchos siglos y de una educación severísima de los ciudadanos, a los que habría que enseñarles, antes que las primeras letras, cuáles son sus derechos y cuáles sus obligaciones. Y aun así, cuando menos se esperase, un Diablo cualquiera regresaría al Infierno, baja la

cabeza, triste el semblante y corvado el cuerpo, para lamentar:

—¡Me han engañado! ¡No puede uno tratar con esa gentuza! Leí en la sección de anuncios de un periódico que se vendía un alma grande, nueva y preciosa, en condiciones ventajosísimas por no tener necesidad de ella su dueño, acudí al lugar indicado, hablé con el propietario, convinimos el precio, pagué... ¡Y ahí está! Es un alma asquerosa, impresentable, zurcida por unos sitios, desgarrada por otros y sucia por todos lados. La he colocado en la puerta con la esperanza de que pase alguien y se la lleve.

José SANTUGINI



—¡Ay, Abraham, anoche soñé que me prestabas 500 francos!

—Bueno, Samuelito. Como somos buenos amigos devuélveme ahora 400 y quédate con los otros 100.

Dib. QUINCITO-0.15.—Tetnán (Moro).

## UNA BROMITA PESADA

Sevilla. Mayo. Cincuenta ¿y...? grados a la sombra de una gaurata de horchata. Estación del ferrocarril.

Plif y Puf, dos distinguidos mozos quitos de la honorable familia de los anofeles, revuelan lentamente de un extremo a otro del andén. Ambos se hallan en un estado trágico de desnutrición.

PLIF. (Consultando el reloj.) Las

nueve y media. El expreso viene con retraso. ¡Con el hambre que tengo!

PUF.—Yo estoy que se me doblan los hilitros. Llevo siete días lo que se dice sin probar glóbulo rojo. Se está poniendo la vida...

PLIF.—¿Qué me vas a contar a mí? En todo este mes no han venido al hotel más que ingleses.

PUF.—¡Y que no son huesos los ni-

ños!... ¡Vaya epidermis y vaya sangrecita que Dios les ha dado!

PLIF.—Como que te dejan el estómago acorchao.

PUF.—Diferencia del año pasado, ¿eh? Como aquella comisión asturiana no volvemos a pescar otra. Qué gente más sana y más tratable. ¡Mi madre, cómo me puse!... Tres diez miligramos engordé, no te digo más.



PLIF.—Pues ¿y yo? Me tocó un matrimonio de Cangas... ¡Chico, qué torrente circulatorio! Es que me ponía a la mesa y me caía hinchao.

PUF.—¡Aquéllos eran tiempos, Plif!

PLIF.—¡Y que lo digas, Puf!

PUF.—Veremos qué gentecita nos trae hoy el expreso. Lo que es como vengan ingleses estoy decidido a hacer una barbaridad.

PLIF.—Y yo.

PUF.—Me parece que ya entra.

PLIF.—Volemos.

PUF.—Volemos.

Llega el expreso. De uno de sus vagones emergen varias maletas, aparatos de fotografía, cinco gabanes, un montón de Bedekars, unas cuantas erres molidas, otras tantas haches aspiradas y, por último, un señor magro, alto, reposado, con calzones cortos y gorra a cuadros: mister Fort. Es el único viajero del expreso.

Plif y Puf, angustiados, recorren el tren en busca de más viajeros. Al convencerse de la inutilidad de sus pesquisas, cambian algunas palabras.

PLIF.—¿Tú has visto esto? El tren de la mojamá.

PUF.—Buen porvenir.

PLIF.—¡Es intolerable! Vamos detrás de ese mister, y yo te juro que le gasto una que no les van a quedar ganas a ninguno de sus paisanos de volver por Sevilla.

(Salen precipitadamente detrás del coche del Hotel.)

## II

(Habitación del Hotel Manzanilla. Por la puerta, mister Fort, precedido de un criado. Este le enseña la habitación, procurando arrancar, con sus adjetivaciones, una propina.)

--Buena, ¿eh?... La mejor habitación de Sevilla, ésta, y luego, la del obispo.

(Mister Fort asiente con la cabeza, sólo con la cabeza..., en vista de lo cual, el efusivo fámulo se retira. Por la ventana penetran Plif y Puf. Mister Fort comienza a mudarse de ropa. Bajo las alegres coloraciones de su terno de viaje van apareciendo los térmicos tonos de un traje Rasur, que cubre totalmente su cuerpo desde el cuello a los pies.)

PLIF.—(Indignado al ver aquello.) Miralo. Parece un real de pimentón. Vergüenza le debía dar ponerse esas cosas.

PUF.—Ya, ya; y luego dicen que la raza inglesa es fuerte. Pues este tío... Y calvo.

PLIF.—¡Reumático pasao! Saca que le hagamos una reacción.

PUF.—¿Para qué?

PLIF.—Es que a lo mejor se lleva uno lo que no tiene. Ya sabes que desde que me ocurrió aquello con el de Archena no pruebo bocado sin anáizarse antes la sangre.

PUF.—Aquí, ni con diez análisis. Este inglés está más seco que un náufrago. Déjate de tonterías, y vamos a lo nuestro. ¿Está preparado todo?

PLIF.—Sí.

PUF.—Pues, hale, tú primero. Duro y a la calva.

(Plif planea por la habitación, revuela unos momentos sobre la monda cabeza de mister Fort, hace un rápido aterrizaje en el occipital del inglés y le mete un rejonazo enérgico. Mister Fort da un salto, lanza un ¡shoking! sespirano y se amasa la región herida. Puf, gozoso, corea la faena.)

PUF.—¡Olé los tíos! ¡Ni Cañero! Ahora voy yo.

(Puf le pone otro rejon, ahora en el colodrillo. Mister Fort se da un torrazo que se oye en Irlanda, mientras

multiplica velozmente sus ¡shokings! Puf, entusiasmado por el éxito, ordena: "Ahora, los dos juntos y a la cara!" Lluvia de rejonos. Mister Fort, enloquecido, se aplica enérgicos crochés y directos, empleándose a fondo, y, por último, huye en dirección a la cara. Plif y Puf lo acosan implacablemente.)

PUF.—¡Duro, duro, que ya es nuestro!

(Mister Fort entreabre el mosquito de la cama, se introduce en él, cierra rápidamente y se tumba extenuado. Plif y Puf, gozosos, lo contemplan unos momentOs.)

PLIF.—¡Ya está! ¡Enchiquerado!

PUF.—Ahí metido toda la noche. ¡Para que te diviertas! Ahora, ponte tú a aquel lado y yo a éste. Y mucho ojo. No sea que el gachó intente pirárselas.

PLIF.—No tengas cuidado, que está bien encerrado.

PUF.—¡Por si acaso!

LUIS PIELTAIN



Dib. ALMOGUERA.—Madrid.

La portera.—¿Los señores no tendrán niños?

Los futuros inquilinos.—¿Por qué lo pregunta usted?

La portera.—¿Porque al casero no le gustan.

Los futuros inquilinos.—¿Es que ha comido alguno?



## RAMONISMO

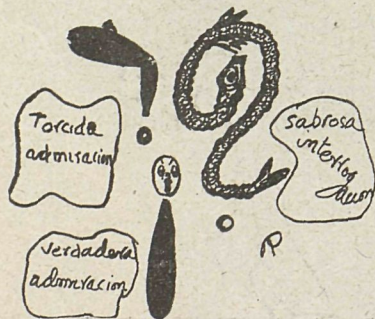
## Interrogaciones y admiraciones

Quería yo dedicar una declaración de afectos y atenciones a los signos que tan útiles nos son y tienen algo de emoción propia trasplantada al papel. Las admiraciones, que, como he dicho yo en un momento de enajenación sentimental, "fueron inventadas por dos lágrimas que se empaparon de tinta", son pendientes de las cartas, lindos pendientes aperalados que juegan con gracia a ambos lados de la carilla en que caen.



Muchas veces en los artículos meto la admiración como la cocinera la especia en el guiso, porque es un deber usarla, y cuando leo, publicado, el trabajo, noto lo agradecido que se me muestra con su par de admiraciones y llega a decir más de lo que yo quería decir y, desde luego, lo dice mejor.

La interrogación revela conciencia en el escritor. Mi segundo libro "Moribideces" está lleno de interrogaciones, como curando todas las ideas y palabras del libro y quitándolas su puntiaguda propensión. Recuerdo que el original iba plagado de interrogaciones entre paréntesis, pero después, al



corregir las pruebas, metí muchas más. Al salir a la calle parecía un libro atado de "interrogacionitis aguda".

La interrogación sólo es vencida cuando la atraviesa una raya y se convierte en el signo del dólar. Es el único medicamento contra la obsesión de la duda.

La interrogación tiene una vida diabólica y es signo que hace la serpiente tentándonos de escepticismo. ¡Cuántas interrogaciones hemos matado con el pie como vermes deleznales y cuántas han vuelto a aparecer recién pisadas las otras!

Todas las interrogaciones se quedan pequeñas junto a las grandes interrogaciones de la historia, enormes como catedrales, humilladeros que señalan muchos de sus caminos.

Las interrogaciones y las admiraciones son enemigas, aunque hay párrafos de tal pelaje, entre admirativo y esceptico que las reúnen, siendo muy difícil que la imprenta respete esa unión.

Así como la sangre tiene y necesita glóbulos blancos y rojos, así el que escribe tiene que estar bien surtido de entrambos signos, no funcionando bien



el metabolismo de un escritor si no se dan en proporción suficiente los dos signos.

Hay interrogaciones venenosas e interrogaciones sabrosas como anguilas, y si son muy chicas, como angulosas, y hay admiraciones que matan como cuando se grita ¡Infel! o se lanza un ¡ay! de muerte.

El que de pronto se declara escéptico y comienza a sufrir el picor de todas las interrogaciones, debe lavarse la cabeza con el siguiente preparado:

Confianza en la vida..... 10 grs.  
Esencia de a mi qué..... 5 "  
Fe en el porvenir..... 50 "  
Flor de ilusiones en polvo 20 "

Las admiraciones tienen un sentido más claro y rotundo. Casi no hay que divulgar lo que significan.

Este es un país rico en ellas, en todo lo escrito. Francia las escatima, y así como no usa en cada momento necesario más que una interrogación, tampoco emplea más que una admiración. Sin embargo, en la vida, las admiraciones de Francia son más firmes y resultan más arraigadas.

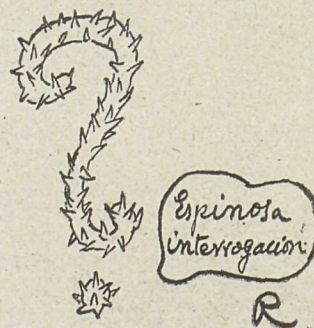
Lo que resulta imposible en las



admiraciones es que no sean las dos caídas y con el punto en lo alto, que es como se lograría el verdadero empendientes de la frase y la exclamación para las dos orejas.

La admiración con el punto para bajo siempre está haciendo la plancha, a mi juicio, y tendrá agolpada la sangre en su cabeza. Hasta por humanidad, los guardias esos de la Academia debían dar orden que la segunda admiración fuese también colgante.

Imposible abarcar sólo en un capítulo las diferentes clases de interroga-

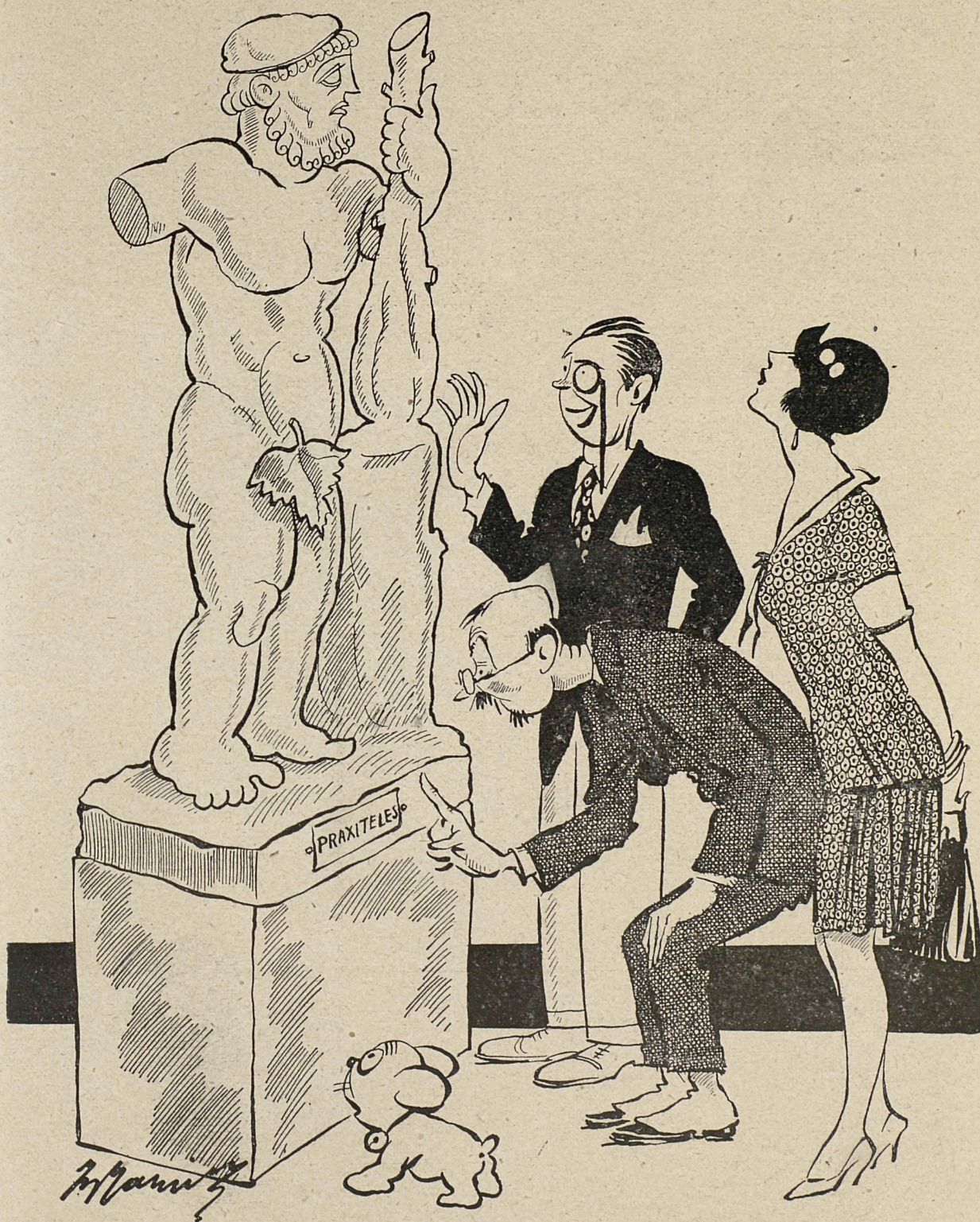


ción y de admiaición, pues sólo para clasificarlas todas se necesitaría la paciencia de un ontomólogo y toda la vida de un centenario.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

(Ilustraciones del autor.)





—Esta estatua representa a Hércules.  
—¡Ah! Pues yo creí que era un mozo de cuerda.

Dib. RAMÍREZ.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



# BAMBALINA

## DIABLAS Y TRASTOS

GORBEA, VINCITOR... MARTE, PLUMEA...

Estamos contentísimos. Ha salido un nuevo dramaturgo: el señor Gorbea, autor de *Los que no perdonan*. No es, por supuesto, que el señor Gorbea no perdone; es que su obra, estrenada en Eslava, lleva ese título.

La noticia es algo atrasada; pero creemos que al salir estas líneas sea precisamente cuando se haya ido en-

terando la gente de que en Eslava hay una obra donde se ven muchas cosas buenas de las que no solemos ver todos los días.

Los críticos no han dicho todo lo bueno que debían; pero es que los críticos, ¡ay!, ¡qué hombres más tremendos!, son precisamente *los que no perdonan*.

El señor Gorbea dice en su comedia que los que no perdonan son los hijos; pero ¡quía! No suelen perdonar, en efecto, y es que tienen los infelices motivos para ello; hay que ver la de perrerías que les hacen a los hijos las madres y los padres: les dan un chupón de goma para que estén los infelices queriendo sacar jugo, sorbe que te sorbe; los prestan a las visitas para que les den achuchones y les digan "ajo, ajo", metiéndoles en la boca un dedo cochinitísimo; y luego los mandan al colegio... Y luego no les dejan comer huevo hasta que no son padres, y no les dejan ser padres así como así... Realmente, los hijos llegan a la mayor edad en estado cafetera y con sobrados motivos. Pero esto es, con todo, lo de menos. Perdonen o no perdonen, donde hay dramaturgo hay drama.

Y aquí lo hay, primero...

Pero, no; yo soy de los que perdonan. Y les perdono a ustedes, por lo tanto, una explicación puntualizada y severa de los muchos detalles que tiene la obra y que no suelen tener las demás obras.

Bástenos decir que el señor Gorbea es militar. Pintan espadas, no hay duda. En vista de que muchos literatos se han hecho hombres de sable, los del sable se hacen de pluma. Por eso quizás la pluma—como si fuera yatagán—al delgado papel rasga. ¡Nada de papeles delgados!... Todos los papeles de la obra son fuertes, papeles para hacer cartuchos; pero cartuchos de los que usan en las tiendas de ultramarinos, y para hacer que los cartuchos se llenen de garbanzos y demás comestibles.

¿Traerá este militar al escenario la abolición del viejo régimen? No sabemos de esto nada. Sabemos, desde luego, que de traer, trae espadín; pero no trae latiguillo. Y no sacará mantecas, pero enjundia sí que saca. Y enjundia de la buena; de la que "vi-



Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

- ¿Crees que se puede uno fiar de Jacinto?
- ¡Ya lo creo! Lo que es yo le confiaría mi vida.
- No es eso. Quiero decir si se le puede confiar algo de valor.

Ayuntamiento de Madrid



ve", y no de la que "habla". Un momento, al final, nos pareció que apuntaba el parlamento, ese horrible Parlamento antiguo régimen, que habrá quedado abolido en el Congreso, pero no en los tabladillos. Pero fué una falsa alarma: se extinguió inmediatamente, y el personaje culpable, cortando la relación y llevándose las manos a la cabeza, exclamó: "¡No puedo más!... ¡No puedo más!..." Y se tiró al pozo de cabeza... En otras ocasiones somos nosotros, los espectadores y auditores, los que nos llevamos las manos a la cabeza y gritamos: "¡No puedo más!", sin que por eso deje el personaje de soltar y soltar parlamentos y parlamentos...

Estamos, además, contentísimos porque en esta obra se ha puesto de manifiesto una vez más—y esta vez mejor que muchas—cómo en un drama, si es bueno, importa poco la tesis y mucho el drama. El leve asomo de tesis que aparece en la obra ha podido bastar para que sonara a falso en los oídos de algunos, lo que, pese a todo, es plata de ley, a nuestro corto y humorístico entender. Sucede

aquí con la tesis (pongan atención, porque vamos a verter unas gotas de crítica seria) lo que le ocurre a las pesetas con la hoja, cuando tienen hoja. Hay quienes se alarman y protestan a juzgar por el son; pero nosotros, que hacemos juicios sin ton ni son, pero con vista, miramos y vemos que el son a falso no proviene de falsedad: que viene de un pelo... Todas las tesis vienen siempre por los pelos...

Aquí la tesis consiste en esa afirmación de que son los hijos los que no perdonan. Hay cada hijo... de vecino que perdona y que engrosa la vista, y que incluso se fuma los cigarros del intruso... que bien podría hacerse otro drama en viceversa... Pero cómo lo cierto es que hay hijos que, en efecto, no perdonan, y que el hijo del drama de Gorbea es, y debe ser, de ese grupo; y que lo es con palabras y con reacciones humanas muy, pero muy acordes con el tipo, el drama queda en pie, sin el más insignificante menoscabo, y los pelillos... a la mar. Porque una cosa es que eso no sea siempre verdad; otra que no sea muchas veces verdad, y en este

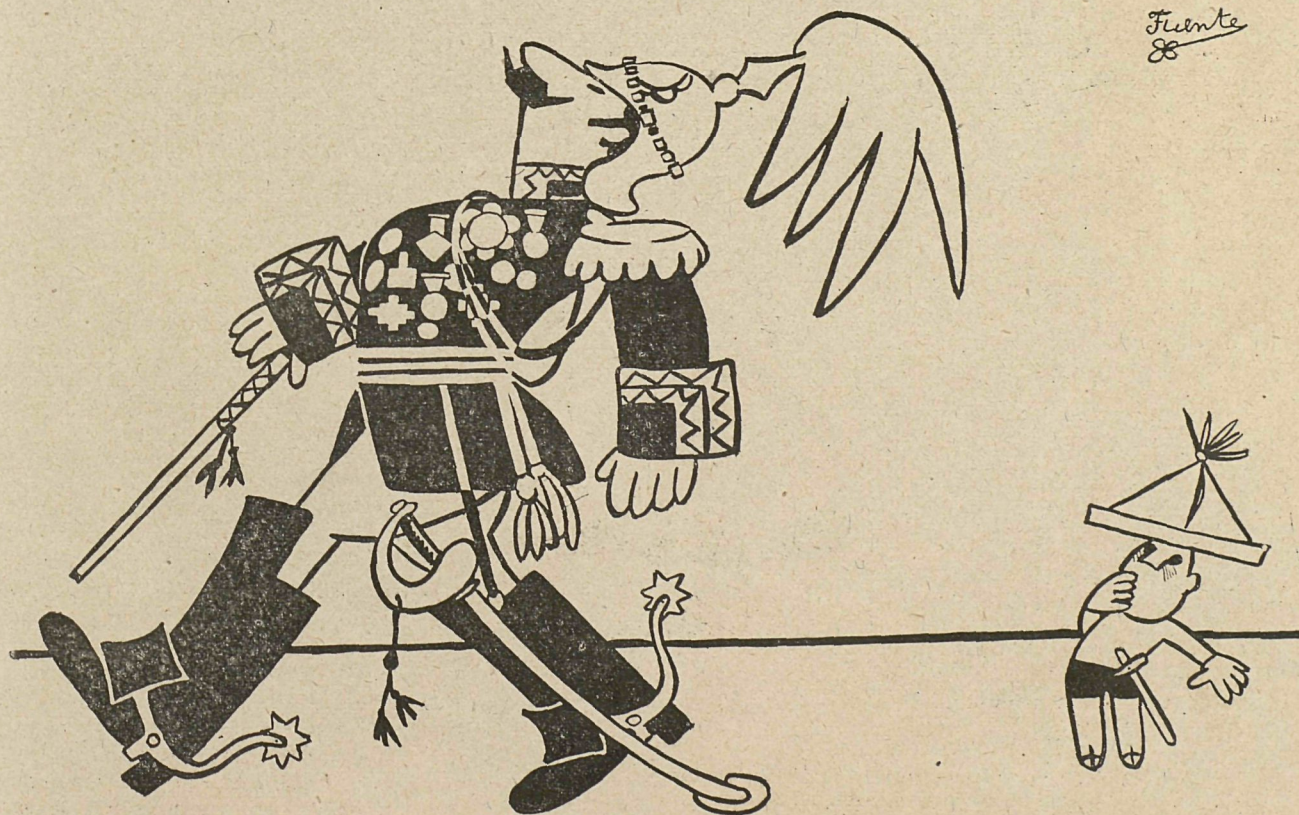
caso venga a pelo y al pelo... lo que suene a falso, pues, no es defecto de aleación: es hoja.

... Y volvamos la hoja.

Y digamos en esta otra, la última ya, por hoy, que estamos también contentísimos porque la compañía de Eslava, que ya nos pareció buena el día del *debut*, nos siguió pareciendo *debuten*; que María Paláu estuvo extraordinaria—como unánimemente han reconocido incluso los que no perdonan—; que Soler estuvo sencillamente magnífico—"magnífico" y "sencillamente", hemos dicho—; que García León estuvo pro-di-gio-so; no quitamos ni una tilde; que Társila Criado fué la digna compañera de García León, y que Josefina Santauária, Fuentes y la señorita Durán, estuvieron como los demás, incluso como las figuras que no hablaban, pero que se movieron con tanta justeza.

Y Mignoni, una vez más, bueno de veras. De Mignoni, al menos de Mignón, le va quedando poco, porque a cada éxito, se crece...

MANUEL ABRIL



El chiquillo.—¡Atiza, no le he "saludao"!

Dib. FUENTE.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



## “¡¡MELOCOTONES!!”

—¿Qué te ocurre, Apolinar, que gritas de esa manera; y he visto que a la portera le has pellizcado al pasar? ¿Cómo tú, que nunca ganas tienes del menor retozo, te has puesto, de puro gozo, a bailar las sevillanas?

—¿Cómo tú, a quien no interesa nada que hue'e a bemoles, te has puesto, con tu voz gruesa, a destrozar Los faroles, y después, La Marsellesa.

—Es que estoy de dicha loco, y en ella me regodeo, porque hay cosas que las veo, ¿que digo verlas?... las toco, Federico, y no las creo.

—No me digas más, marido. Ya sé lo que te ha ocurrido: que de la fiebre gripal que sufre tu principal se ha muerto, y tú has ascendido.

—Eso es una fruslería.

Y, a más, que fuera una acción fea si él muriese, mi alegría.

—Entonces, como no sea un premio de lotería...

—Nunca juego, bien lo sabes, puesto que guardas mis llaves. Con el azar no me avengo. Yo lo poquito que tengo lo gasto en cosas más graves.

—¿Acaso tu tía Lucía, la que vive en Cristianía?... Como quedó tan enteca de su tercer pulmonía; y tiene esa tos tan seca...

—No te molestes; mi tía, aunque la diñe algún día, hoy por hoy se hace la sueca.

—Pues ¿qué tienes, so mocha'es?

—Que no estoy en mis cabales, que me salí del seguro.

Que hoy me piden veinte reales y presto hasta medio duro.

—Pero ¿se puede saber qué te ocurre?

—Sí mujer.

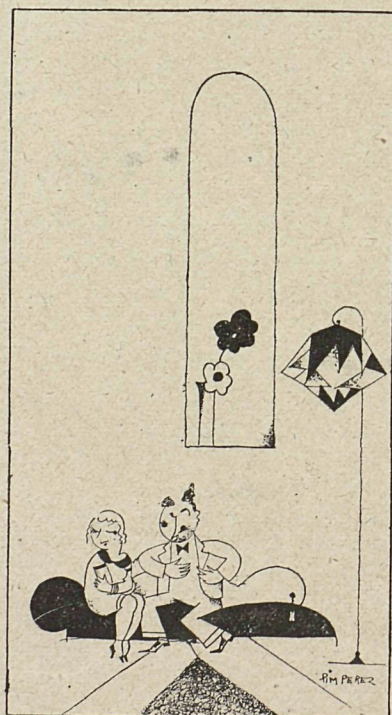
Permíteme respirar... Si te lo voy a contar y no lo vas a creer.

—¡Acaba y no seas pesado! ¡Dilo sin más digresiones!

—Pues que al cruzar los salones de ese Banco en que he ingresado; en el lugar más sagrado, donde guardan los millones, y en un estuche encarnado, Federica..., me he encontrado ¡¡estos dos melocotones!!...

JAVIER DE BURGOS

## BRILLANTINA EMILMAT LO MEJOR CONTRA LAS CAÑAS



Dib. PIN PÉREZ.—Sevilla.

—Bella marquesa, vuestros ojos me hacen morir de amor... pero tenéis un corazón de piedra.

—Vos, conde, si que tenéis cálculos en la cabeza...

## Ironías de poco precio

El guardia José Trabazo decía ayer con dolor:

—Necesito en breve plazo cinco duros, por favor. Mas ¿cómo doy un sablazo sin orden de un superior?...

\*\*\*

Vicente Plá agonizaba, y el doctor que le asistiera opinó que la diñaba y que la Unción se le diera. Pero mejoró Vicente casi repentinamente, y dijo el doctor Alaria: —¡Este es el primer paciente que me lleva la contraria!...

\*\*\*

Quien tiene una criada para todo y no atiza un abrazo a la criada, perdone que le diga de buen modo que tiene la criada para nada...

\*\*\*

El juez Isidoro Dios procesó al mudo Julián, y éste buscó con afán de intérprete a un tal Quirós. Y al encargarle el servicio, por señas le dijo así: ¡Cuando Dios me llame a juicio, tú responderás por mí!...

\*\*\*

Entre los Grandes de España no figura Sánchez Toca. El que tal crea, se engaña, se confunde y se equivoca. Y aunque nadie me lo mande, digo ante este error profundo: ¡Su nariz es la que es Grande de España... y de todo el mundo!

\*\*\*

El sereno de mi calle, Ramón Moreno y Carballe, es, cuando presta servicio, tan cumplidor de su oficio que ahí va el siguiente detalle: Si un amigo malo o bueno, de noche a su lado llega y comunica a Moreno que su mujer se la pega, ¡él se queda tan sereno!...

\*\*\*

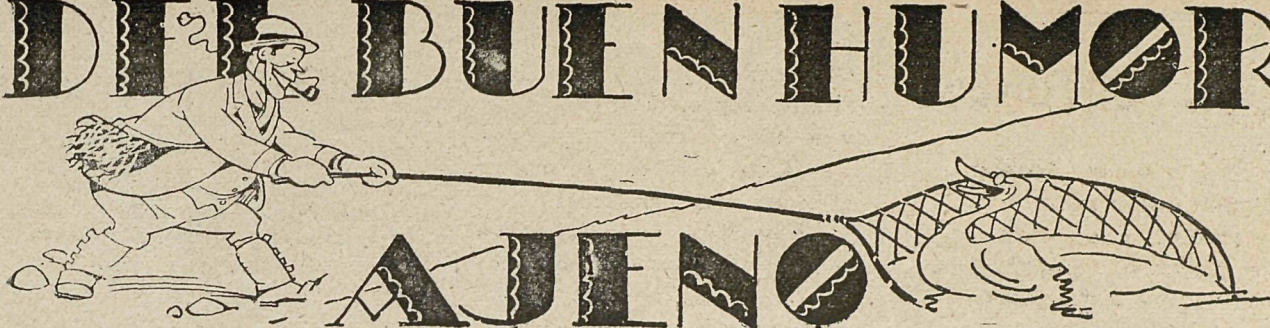
El dentista Luis Iruela es hoy de los más seguros y de mejor clientela. ¡Le saca a usted una muela y le saca veinte duros, le duela lo que le duela!...

NESTOR O. LOPE

Ayuntamiento de Madrid



# DI BUEN HUMOR



## AJENOS LA CONCIENCIA

Por RENE VIRARD

Cuando hubo sacado todos los billetes menos uno de 500 francos, Bob-Joé, el distinguido apache del Cours la Reine, volvió a guardar la cartera en el bolsillo del señor viejo, a quien acababa de matar, y arrojó el cadáver al río Sena.

Después de esta operación sencilla y para él poco molesta después de los largos años de práctica, encendió un cigarrillo turco, procedente de la petaca de otro desgraciado, y se alejó a lo largo de la orilla del río, desierta. Al llegar al Puente Nuevo, se acercó a un farol de gas y sacó furtivamente el fajo que había metido en lo más profundo de su chaqueta, y contó los billetes mojándose repetidas veces un dedo.

—“¡Ocho mil balas!” (Francos en el argot francés).

Silbó lleno de admiración, encendió un nuevo cigarrillo y continuó su marcha hacia la ciudad.

Era una bella noche de invierno. Bob-Joé podía permitirse el lujo de tomar un taxi, pues dinero de sobra tenía; pero prefirió regresar a casa a pie para no llamar la atención.

Por otra parte, daba gusto andar. El tiempo era seco, no hacía mucho frío, y el Sena, alumbrado por miles de lucecitas, ofrecía fantástico aspecto. De vez en cuando de esas lucecitas se escapaba un reflejo rojo. ¿Por qué le recordó a Bob-Joé, de pronto, su crimen, ese reflejo rojo?

La conciencia humana tiene sus misterios. Tembló.

Sin embargo, no corría riesgo alguno. Que sacaban al ahogado, todo el mundo pensaría en un suicidio o en un accidente. Además del billete de 500 francos, Bob había dejado al viejo sus papeles y sus joyas. No se podía pensar en un robo, ni en un crimen; por lo tanto, no habría investigación.

Concertar un crimen y una conciencia. Era un estúpido! No tenía por qué inquietarse, y sólo habría de pre-

ocuparle en qué se gastaría los 8.000 francos. Unos meses de no hacer nada, con lo cual irían ganando los ricos, y ¡a vivir!

Pero no. Seguía temblando. Su conciencia, hasta ese momento dormida, se despertaba impetuosa.

Nunca podría él... Este dinero mal adquirido, jamás lo disfrutaría con tranquilidad, aunque tuviese unas zapatillas muy bien bordadas. Conciencia que se despierta no es cosa fácil.

Bob-Joé no durmió aquella noche. A la mañana siguiente, aun bus-

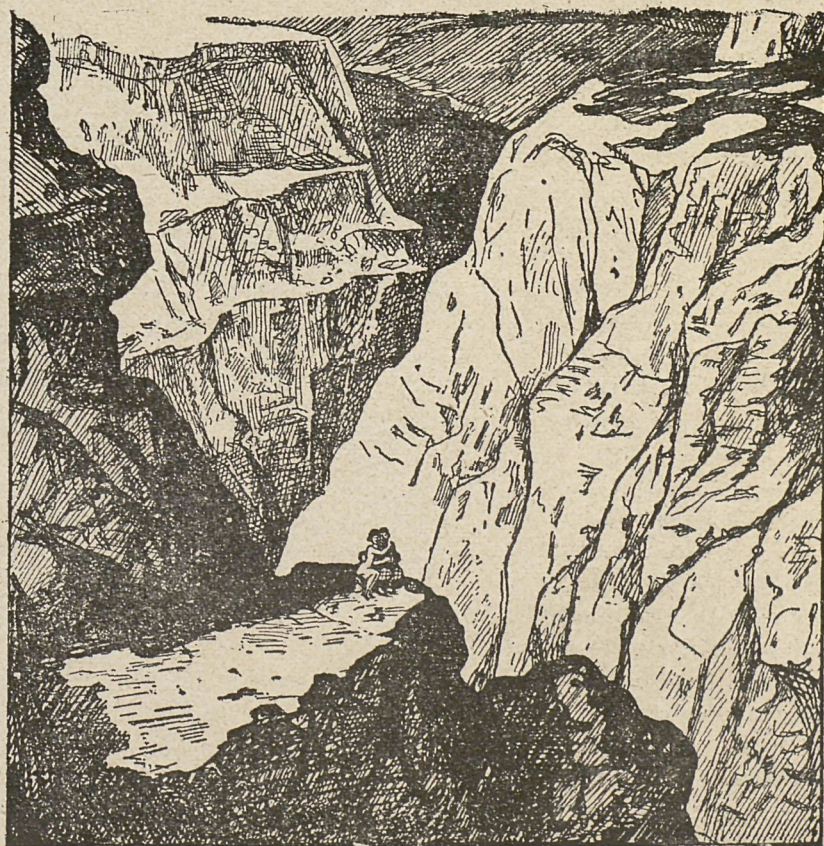
caba una solución para acallar su conciencia.

Se vistió, huyó de su barrio, tomó tranvías, autobuses... y a las nueve se encontraba en Batignolles.

Decidido, entró en una Comisaría de Policía.

Un año y un día después, recibió una carta oficial anunciándole que los ocho mil francos que tan honradamente había depositado, como nadie se había presentado a reclamarlos, le pertenecían legalmente.

G. P.



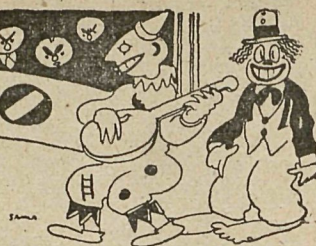
Ella.—¡Suéltame, Arturo, que puede pasar por aquí algún aviador!

(De Candide.)

Ayuntamiento de Madrid



# EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

En un baile:  
Una señorita que está bailando con un pollo bien, le dice a éste:  
—¿Le gusta mucho el baile?  
El pollo.—Muchísimo.  
La señorita.—Pues ya que le gusta tanto, ¿por qué no aprende usted?

J. Luis Galán.—Sevilla.

Entre dos lugareños:  
—¿Qué te parece que regale yo a mi Francisco?... Es un animalico de Dios, me quiere como un borrico y sería capaz de hacer por mí una bestialidad.  
—Pues, entonces, lo mejor que puedes regalarle es una albarda.

Berciano.—Melilla.

Recomiendan los doctores que toda mujer obesa debe usar siempre corsés y sostenes marca PRESA.

## PRESA Y SOLO PRESA

Fuencarral, 72.—Teléf. 51.135.

—Mamá, ven corriendo; papá está colgado en la cocina.  
—¡Dios mío! ¿Colgado has dicho?  
—Sí; del cuello de la cocinera.

Raúl y Ricardo.—Santiago.

—Fueron sus ojos, señorita, los que me inspiraron estos versos.

—Entonces tendré que ver a un oculista.

Redondela.

El premio correspondiente al chiste del número anterior, ha correspondido al siguiente:

En un Ayuntamiento de pueblo:  
—¿Es usted casado?  
—Sí, señor.  
—¿Con prole?  
—No, señor, con Micaela.  
—No, hombre, no, prole quiere decir hijos.  
—¡Ah! sí, señor, tengo un prolo y una prola.  
J. Cardona Peitx.—Barcelona.

## LA HORRA

FUENCARRAL, 26.—MONTERA, 15

presenta las últimas novedades en sombreros para señora y niña, para la presente temporada

## PASTILLAS DE CAFE Y LECHE VIUDA DE CELESTINO SOLANO Primera marca mundial LOGROÑO



APRECIACION

—Tiene un corazón de oro, un puño de hierro y una voluntad de acero.  
—¿Y qué hace?  
—Colchones...

(De Caras y Caretas.)

## OZONOPINO Ruy-Ram

En un Seminario de Tucumán. Varios seminaristas, de exámenes:

El maestro.—Canten a coro contestando a las preguntas que yo les haga.

—¿Cuál es el santo más dichoso?

—¡San Felicísimo!

—¿Y el más libre?

—¡San Expedito!

—¿Y el más ceñudo?

—¡San Severo!

—¿El más vergonzante?

—¡San Simeón!

—¿Y el más odiado por los yanquis?

—¡San... dino!

—¡Bien! ¡Aprobados!

Enrique Soto y Soto.—Madrid.

Más fácil encuentro yo de un salto llegar al Cielo que un mes vivir en Madrid sin saber quién es ROMERO.

Fuencarral, 68. Tel. 11254.

En una tertulia alegre:

—La vida es triste.

—Muy triste, insoportable.

—No vale la pena de vivirla...

—Tiene usted razón.

—No debiéramos nacer.

—Cierto; pero esa suerte sólo la tienen un dos por mil.

Fernando Rodríguez.—Madrid.

—¿Cuál es el colmo de un hombre feo?

—Salir "agraciado" con un premio de la Lotería.

Sahib.—Barcelona.

Un individuo encuentra en el campo a un arrapiezo llorando a lágrima viva.



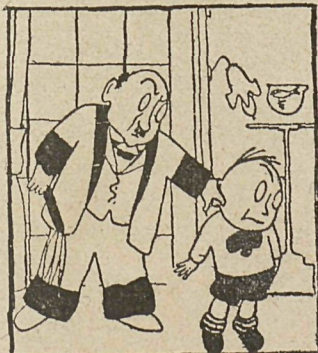
—¿Qué te pasa, chico?  
—Ay, señor, que he perdido una peseta!  
—Vaya por Dios; pero ya la encontraremos, no te apures.  
Y no queda piedra ni hierba que no remueva; otras veces, en cuclillas, escudriña por el suelo como un hurón; pero todo con resultado negativo.  
—¿Pero estás seguro de haberla perdido?  
—¿Que si estoy seguro, señó?  
—Como que vino la contraria en puerta!  
Emilio Mascort.—Sevilla.

En un pueblo de Vizcaya compareció ante el juez, andaluz él, y que acababa de tomar posesión de su cargo, un "cashero" que había sido sorprendido cazando furtivamente.  
—¿De dónde es usted?—interrogó el magistrado.  
—Ser vasco.  
—¿Que... de dónde?  
—De Cegama.

SIEMPRE NOVEDADES  
**Roa** Monterá, 45  
Tel. 16830

—¡Caray... Vasco de Gama!  
¿E uzté, por un cazuá, pariente del explorador portugués que ze timó con la reina Zélica?  
—¡¡Arrayua!! ¡Qué timo de portugués ni qué narises! ¡A mí, soltar pronto, o aplasto el cabeza de un "muturreko"!...  
Epaminondas.—Vitoria.

Entre amigas:  
—Oye, Filo, ¿quieres venir con nosotras esta noche al Cine Goya?



—Sobre todo, papá, nada de golpes bajos, si no quieres que te descalifiquen.  
(De Journal Amusant, París.)

—Yo no voy a ese cine porque hay muchos frescos.  
—¿Quién te ha dicho eso?  
—Has estado alguna vez?  
—No; pero he oído hablar mucho de los frescos de Goya.  
Enrique Soria.—Madrid.

Consuelos maternos:  
—Tenga usted paciencia, señora; yo también perdí una hija que nos fué arrebatada en la flor de la edad.  
—¿Por el tifus?  
—No, señora; por un teniente de caballería.  
L. A. F.

—¿Cuál es la artista española que va siempre con mejores intenciones?  
—¿.....?  
—Irene Alba, porque siempre va con Bonafé.  
Mary y Pilita.

—¿El coimo de un acróbata?  
—Jugar al dominó por doblarse.  
Adela B.—Logroño.

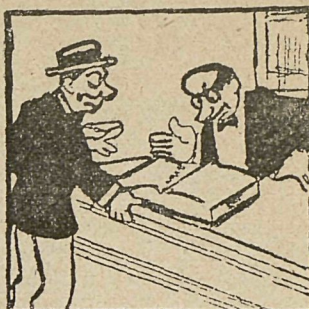


DICHO Y HECHO  
—¿Ve usted a ese hombre?  
—Sí.  
—Pues tenga mucho cuidado: es un ladrón.  
(De Le Pêle Mêle, París.)

En un examen:  
El profesor.—Dígame usted, señor Rey, ¿cuál es el cuerpo más pesado?  
El alumno.—Mi hermano el mayor.  
El profesor.—¿Por qué motivo?  
El alumno.—Porque dice mi mamá que no hay quien pueda con él.  
José María Cagigal.

En el restaurant:  
—¡Mozo! ¿Cómo se llama este vino?  
—¿Por qué lo pregunta?  
—Porque, como está bautizado, debe tener algún nombre.  
Kiko.—Madrid.

En un examen de Geología:



AGENCIA DE MATRIMONIOS  
—¿Dice usted que esa señorita tiene un millón de lirras?  
—Sí, señor; y además, está tísica en tercer grado.  
—¿Está usted seguro?  
—Caballero, nuestra agencia es honrada y garantiza todos sus artículos.  
(De El Pasquino, Turín.)

El profesor.—Señor Ramírez; ¿sabe usted a qué es debido el oleaje?  
El alumno (después de reflexionar largo rato).—A los coletazos de los peces gordos.  
Facundo y Mahoma.—Córdoba.

En el Juzgado:  
El juez.—Casado o soltero.  
El andaluz.—Casado.  
El juez.—¿Con quién?  
El andaluz.—Con mi mujer.  
El juez.—Pedazo de animal, ¿ha visto usted a alguien casado con un hombre?  
El andaluz.—Sí, señor.  
El juez.—¡¡¡A quién!!!  
El andaluz.—A mi hermana.  
Déjala correr.—Jerez.

En la Audiencia:  
El fiscal.—... y como aprecio en el acusado las agravantes de nocturnidad, premeditación y alevosía, pido se le condene a la pena de muerte.  
El acusado.—¡¡Joroba, y encima dice que me aprecia!!  
Bal.—Madrid.

Un poeta que, sentado en un banco, recita unos versos a varios niños que se hallan cerca de él, les pregunta después de terminar su poesía:

—¿Qué? ¿Os ha gustado mi poesía titulada "La marcha de las golondrinas"?  
Uno de los niños.—¡Ca, no, señor! Lo que nos gustaría es que se marchara usted del banco.  
Ramón Gérboles.—Madrid.

**HERNIAS**  
Bragueros científicamente.  
Campos  
**único MEDICO**  
**ORTOPEDICO**  
de MADRID  
Agosto Figueroa 8

**CAÑAS**

INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo. Venta, todas partes y autor N. López Caro, Santiago, y sucursal de Barcelona, Caspe, 32, donde se dirigirá la correspondencia. (Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro. República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.)

**SANTIAGO**

**CUPON**  
correspondiente al número 359 de  
**BUEN HUMOR**  
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.



# Correspondencia muy particular



**Pedromingo. (Valladolid).** ¿Se puede saber, por casualidad, con qué utensilio dibuja usted?... ¿Es con una escoba?... Porque lo parece, a pesar de que nos hace usted dudar un poco, cuando dice en su carta: "Dibujos para BUEN HUMOR, el mejor semanario satírico del mundo...", y no es coba para que me los publiquen."

¡Pero no tenga usted cuidado, que no se los publicaremos!...

## Casa Moisés

GRANDES FANTASIAS  
Fábrica de guantes piel

Fuencarral, 74; Torrijos, 23

**López. (Madrid).**

¡Ay, mi tía! se llama su [poesía.  
Nosotros contestamos: ¡no hay [tu tía!

**M. D. (Madrid).**—Huelga celestial es el título de su posterior trabajo literario (!!! !!!).



(De Péle Mêle.)

—¡Qué suerte tengo! He salido para pintar al óleo, y volveré con una acuarela.

Música celestial es su consecuencia.

**A. D. N. (Córdoba).**—Ya hemos hablado bastante del charleston y de los negros musicales. De modo que ni media palabra más.

Lista fatídica de eximios caballeros literatos, cuyas blancas y satinadas cuartillas, con las preciosidades ingeniosas que contenían, han sido destinadas al inexorable y mimbreño cesto. — Son los títulos que siguen, y los autores que se citan, los injustamente heridos por tan implacable determinación; a saber:

¡Hasta el gato! (por Crisofán, de Granada); *Compuesto y sin novia* (por J. C. M., de Madrid); *Un gesto de Tipi y Tipi* (por A. y J. H. M., de La Tablada); *Maestro Cumbre* (por J. J. P., de Madrid); *El hábito "sí" hace al monje* (por Los tres tristes trogloditas, de Melilla); *Versos cubistas* (por Manzanecito y Montillita, de Jerez); *Cuatro personajes en busca de unas beatas* y *¡Yo no sé que te diera por un beso!* (por D. S. G., de La Habana); *El príncipe Sapolín* (por Tino, de Madrid); *El capitán Tormenta* (por E. C., de Soria); *Fruta del tiempo* y *De ayer a hoy* (por Juan Tenorio, de Madrid); *Egloga* (por Mister Cloque, de población absolutamente desconocida); *El vuelo* (por Eslo-Vera, de Melilla); *Hermosas canciones argentinas*, (por E. A. S., de Madrid); *La tragedia del besugo* (por C. F. C., de localidad que tampoco hemos averiguado); *El placer de ser padre* (por T. L. F., de Almería); *¡Lástima de hombre!* y *La negra suerte de mi amigo Roque* (por Triana, de Sevilla); *Metamorfosis* (por J. A., de Alicante); *¡Es una cosa seria!* (por M. A. N., de Valencia); *Pre- cipitación* (por A. Recampotis, de no sabemos dónde); unos epigramas sin título (por Juan-ete, Tánger); *El hombre gordo de la*

*peluquería* (por E. C., de Soria); y, para terminar, *Una amistad del café* y *¡Comed serpentinas!*, en compañía de dos dibujos que tampoco nos han complacido (por A. M., de Valencia).

**M. G. (Palma).**—Rechazado hasta la muerte.

**S. E. J. (Vigo).**—¡Dios le ampare!

**El Carro (Madrid).**—Entendámonos: ¿usted es El Carro o el que tira de él?

**C. T. (Granada).**—No sirve.

**A. M. L. (Huelva).**—Quedan fuertemente admitidos dos objetos de los cuatro que ha tenido usted la épica decisión de dispararnos. ¡Se le felicita por el insólito éxito!

**P. N. H. (Bilbao).**—No están del todo mal sus articuletes. Insista con otras cosas, a ver si acertamos, pues aunque éstos puedan pasar, es mejor que no pasen. Los grandes triunfos nacen de las primeras contrariedades. Se adquiere un prurito de luchar, que es convenientísimo para el artista. ¿Estamos de acuerdo? ¡Pues hasta que nos volvamos a ver!

**G. D. T. (Burgos).**  
Eso de *La concejala* es una cosa muy mala.

**B. C. L. (Madrid).**—Concederle a usted una colaboración fija en BUEN HUMOR resulta más imposible que obtener éxito injertándole a Loreto Prado las glándulas de mono. Y, además, la muestra que ha mandado es para no concederle a usted ni el saludo.

**R. S. V. (Valencia).**—El asunto de su obra de arte es horriblemente viejo, cosa que usted con seguridad sabía, pero que se conoce que se figuraba inocentemente que no sabíamos nosotros. Después de leída esta

tierna y afectuosa contestación, suponemos que no le cabrá la más mínima duda de que lo sabíamos, y de hoy en adelante no intentará meternos felino por leporido de ese modo tan avieso y falaz.

**R. B. E. (Zaragoza).**—¿Cómo? ¿Que no podemos figurarnos quién es usted? ¿Que no acertamos a descifrar su personalidad?... ¡Pues está usted en un error! ¡Le hemos tañado en el acto! ¡¡Usted es el asno desconocido!!

**P. F. (Madrid).**

*El truco de don Ramón* es una equivocación. Y otra equivocación más gorda le enviámoslo á nosotros.

## Madrid-Viena

SIEMPRE NOVEDADES  
Montera, 41, Camisería

**A. Rodríguez (Jerez de la Frontera).**—No puede ser, eximio jerezano y empedernido admirador.

**Abel Sipuedo (Madrid).**— ¡Señores, qué bestialidad!



(De Le Moustique, Charleroi.)

—¡Qué frío; ¿Verdad?

—No sé. No he mirado todavía el termómetro.



# CREMA LIDA RECONSTITUYENTE



NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA.— HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES.— SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA.— BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR.— ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE

Pedid folletos explicativos

DEPOSITARIO  
URQUIOLA-MAYOR.1  
MADRID

Talleres de PRENSA NUEVA. Calvo Asensio, 3.—Madrid.



# BUEN HUMOR



LOS VUELOS TRANSATLANTICOS de Madrid Dib. GARRIDO.—New-York.

—¿Pero no decía usted que íbamos a Milán sin escala?

—Sí, señor, eso pensaba; pero vamos a aterrizar un momento en Canarias porque se me ha olvidado comprar tabaco.